

**UNIVERSIDAD DEL CEMA  
Buenos Aires  
Argentina**

Serie  
**DOCUMENTOS DE TRABAJO**

**Área: Economía e Historia**

**RECUERDOS DE UN ECONOMISTA DE PIZARRÓN**

**Carlos Alfredo Rodríguez**

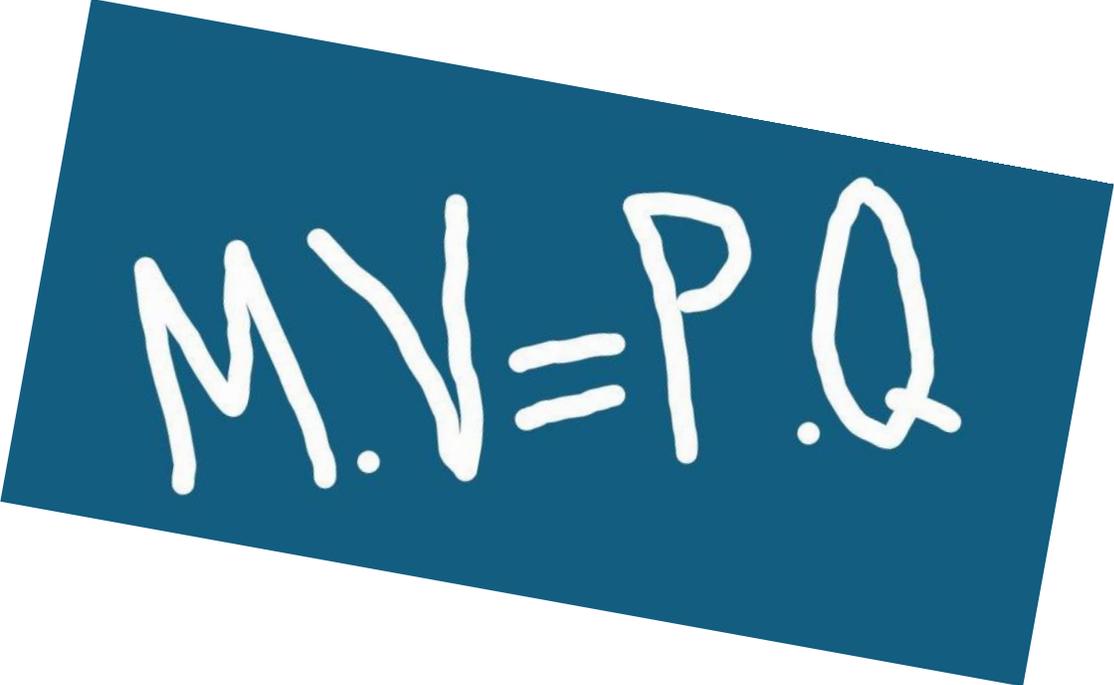
**Octubre 2024  
Nro. 883**

**[https://ucema.edu.ar/publicaciones/doc\\_trabajo.php](https://ucema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.php)  
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina  
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)  
Editor: Jorge M. Streb; Coordinador del Departamento de Investigaciones: Maximiliano Ivickas**



# RECUERDOS DE UN ECONOMISTA DE PIZARRÓN

Carlos Alfredo Rodríguez, CABA 2024



$M.V = P.Q$

# Recuerdos de un economista de pizarrón

Carlos Alfredo Rodríguez\*

CABA 2024

- La Economía de Pizarrón
- Mis comienzos en Argentina
- La Universidad de Chicago
- Columbia University of New York
- Adiós Columbia University y USA
- Argentina y el CEMA
- Las manos en el barro. Menem 1996-98
- Médico de Países
- La Argentina Libertaria
- Epílogo

---

\* Los puntos de vista son personales, no de la Universidad del CEMA.

## **La Economía de Pizarrón**

En Argentina se llama “economistas de pizarrón” a aquellos profesionales que nunca se han “ensuciado las manos” trabajando en el sector real. Es un término despreciativo que usualmente usan los miembros del oficialismo para desacreditar aquellos profesionales que los critican desde posiciones académicas.

La profesión de economista es muy compleja como para dividirla entre los que “la ven” y los que critican. Si bien podemos acordar que la profesión puede definirse a partir de algún libro básico de Principios de Economía (¿Samuelson?) y otros posteriores más avanzados, es cierto que muchos graduados abandonan los principios básicos que aprendieron ni bien entran a practicar en el mundo real. Desde entonces algunos desarrollan sus propios instrumentales y sesgos y comienzan a calificar a sus pares de acuerdo con sus propios criterios. Ahí es que aparece el concepto de “economista de pizarrón” aplicado a aquellos que no piensan como uno porque se quedaron atrás en el tiempo y la práctica.

No coincido con el apelativo de referencia. El economista ejerce en el mundo real, pero nunca debe esquivar los principios teóricos básicos que lo definen como lo que es. La economía es una ciencia y como tal tiene leyes básicas que de no ser cumplidas llevan a malos resultados. El que está en el gobierno frecuentemente se arroga el derecho a torcer las leyes básicas de la economía basándose en que el mundo real es más complejo que lo que creen sus críticos académicos de pizarrón.

En mi experiencia, considero que he vivido ambos mundos, el del pizarrón y el de la práctica de campo. He ejercido la profesión por más de medio siglo, tanto en la academia, enseñando e investigando,

como el en campo de batalla. Y en ambos creo haber recogido suficiente experiencia como para que valga la pena contarla.

Quizá, después de leer mi historia muchos se den cuenta que los verdaderos economistas no deben ser clasificados burdamente entre los que la ven y los que no la ven. O entre “economistas de pizarrón” y los que se han “ensuciado las manos”.

Esta es mi historia...

### **Mis comienzos en Argentina.**

Desde mi nacimiento, vivíamos en el Barrio Norte, en Juncal y Agüero en un departamento alquilado, chico, de PB, que tenía todo el jardín del edificio para nosotros. En ese jardín había un enorme sauce en el que yo trepaba y dormía la siesta. Recuerdo haberme comido una babosa a los 3 años, mi madre casi se infarta. Durante fuertes lluvias, el agua del jardín entraba al departamento y se inundaba todo. Es esos días yo no iba al colegio... ¡me encantaba la lluvia!

De chico sufría de un asma muy fuerte y dos días a la semana, al menos, lo pasaba en cama. Me encantaba porque mi madre y mi abuela Mima me cuidaban y me traían caramelos y revistas. Eso fue muy duro para mi padre médico alergista, que era uno de los fundadores de la Asociación Argentina de Alergia e Inmunología. Todas las semanas me corría por toda la casa para darme la vacuna obligatoria para curar la alergia causante del asma. Esa vacuna dolía mucho y yo me escapaba. Creo que ahí comenzó a deteriorarse nuestra relación, que se cortó definitivamente cuando mis padres se separaron y yo me fui a estudiar a Chicago.

### **A los 3 años**



### **A los 77 años**



Todos los años viajábamos, en invierno, con mi madre a Mendoza, a casa de un tío de ella, para cuidarme del asma. En la casa había huerta, gallinero, animalitos, había barriles de aceitunas, toneles de vino y jugo de uva, parras y se cocinaba mucho. Fui muy feliz en esos días.

Podría decir que mi casa actual se parece mucho a ese lugar de mi infancia.

Viajábamos en el tren El Zonda, creo, que tardaba 24 horas en llegar. Dormíamos sentados. Alguna vez fuimos en auto. Recuerdo que la ruta tenía tramos de tierra y que había que vadear arroyos.

Recuerdo de Mendoza las enormes acequias que jamás había visto y también el zoológico del Cerro de la Gloria. Íbamos a un club con una pileta de natación enorme. Me zambullí sin saber lo que hacía. Ahí aprendí a nadar de prepo, buceando. Al rato ya nadaba por arriba. No se que edad tenía, mi hermana no había nacido así que era menos de 7.

Mi tío abuelo era Juez, era un señor muy serio que siempre usaba traje y corbata. La propiedad eran como dos casas chorizo unidas por un enorme jardín. En una sección al fondo, vivían unas tías viejísimas que nunca salían, era como un asilo. Bien al fondo, al final de un corredor muy oscuro, había un cuarto de baño al que tenía pánico de entrar. Había algo de realismo mágico en todo ese lugar.

Un día de julio de 1952 el ambiente familiar estaba tenso. Mi madre me dijo: “cuando suenen las campanas se va a morir Evita”. Así fue.

El Jardín de Infantes lo cursé en un colegio municipal muy antiguo que aún existe. Se llama Jardín de Infancia Mitre. Está en un chalet enorme en la Av. Figueroa Alcorta y Dorrego, y que tenía gran huerta para jugar. Cuando entré a Jardín ya sabía leer correctamente.

El primer día de clase nos buscaron en un ómnibus escolar. La mayoría de los chicos lloraba. Yo ni pensaba llorar y no dejé que nadie se sienta cerca de mí. No sé por qué lo hice. En esa época era más grande que los demás chicos. Después me quedé, pero era igual que los perros que no se dan cuenta de su tamaño y atacan cualquier cosa.

## Jardín de Infancia Mitre



Cuando mi padre se iba temprano al hospital yo saltaba a la cama de mi madre que leía el diario (la Nación o la Prensa). Un día casi se desmaya cuando yo le leí una palabra del diario. Obviamente ella me debía de haber enseñado algo. Así aprendí a leer antes de los 5 años.

A los seis años devoraba los libros de la colección Robin Hood, en particular los escritos por Emilio Salgari (Sandokán) y Julio Verne. También estaba suscripto al Pato Donald, revista semanal.

Mi devoción por el Pato Donald continuó hasta bien adulto. Recuerdo en New York mirando todos los sábados los dibujos animados en TV con mis 4 hijos de entonces.

En un colegio religioso cercano hice 1er grado. Aprendí a decir "la fenêtre"

En enero 1954 nació mi hermana Teresa y nos mudamos a Belgrano R a una casa alquilada con terraza, en Tronador y Sucre, que aún está, sin cambios.

En esa terraza me hicieron un cuarto de madera tipo bungalow. El resto de la terraza lo ocupaban las gallinas vivas que los pacientes del hospital Rivadavia regalaban a mi padre en cajones. Era la costumbre ...

Casi no había tráfico en esa época. Jugábamos al balón de vereda a vereda y hacíamos pistas de autitos de carrera en la acera. Además del eterno colectivo 113, había tranvías por todos lados. Todavía se ven las vías en las clásicas calles empedradas de Belgrano R.

Hice 1º superior y 2º grados en el Buenos Aires English High School. En ese entonces los chiclets globo bazooka importados eran furor. Además, comíamos galletitas Lincoln y paquetitos de gofio.

Ese colegio tiene un enorme espacio verde que fue la cancha de fútbol del club Alumni desde 1898. Hoy en día en ese espacio se realizan los famosos “sports” de los que participan todos los chicos de primaria de los colegios de Belgrano R (públicos y privados). Desde mi casa yo veo esa cancha en la que pasé tantos días de mi infancia.

## Buenos Aires English High School



## Cancha de Futbol de Alumni



Un día nos pusieron a todos los alumnos en el auditorio y nuestros padres venían a buscarnos por la Avenida Melián. Vino mi padre en

auto y le pregunté qué pasaba... “mataron a Perón” me dijo. A mí me dio pena y casi empecé a lloriquear. Era el 16 de junio de 1955, bombardeo de la Plaza de Mayo. Murió mucha gente, pero Perón salió ileso.

Una vez mi padre me llama a su dormitorio y me dice que me va a sacar del colegio inglés porque era muy caro. Tenía poca plata mi viejo y la que tenía la ahorra para viajar a Europa. Desde 3º a 6º grados fui a la Escuela Primaria No 10, José Hernández, en Pampa y Estomba. Muy buen colegio, muy buenos profesores. Gratos recuerdos. Todavía está, idéntico.

Al llegar la adolescencia, me dio por querer hacerme cura y era de comunión diaria entre los 13 y 14 años. Cuando no estaba en el Colegio pasaba todo el tiempo en la iglesia San Patricio, donde era el mimado de todos los curas Palotinos (asesinados en los 70's). En particular el Padre Leaden. Fui monaguillo.

De 1º a 3er año cursé la secundaria en el Colegio Marista de Pampa y Cuba. Eran unas 20 cuadras derecho por la calle Pampa, desde mi casa. Como iba doble turno, hacía el trayecto a pie cuatro veces al día (8K). No me daban plata para el colectivo y mis zapatillas eran una lástima. En invierno iba con un palito rompiendo escarcha y siempre memorizando mis lecciones y el evangelio de la semana.

Desde muy chico me atrajeron las plantas y la biología. De grande he tenido en mis casas o quintas chanchos, gallinas, codornices, faisanes, sapos, tortugas, perros, gatos ... algunos para comer, otros de compañía. Nunca aprendí a cabalgar. Cada vez que subo a caballo quedo todo destartado.

De plantas mejor no hablemos porque no pararía de mostrar fotos. Básicamente me he dedicado a tener una huerta y también

orquídeas. Pero cualquier gajo o semilla que encuentro por ahí, es plantado en mi casa. ¡Hay lugar para todos!

En 1er año de la secundaria tenía botánica. Me fasciné al nivel de obsesión con la taxonomía de las plantas. Hice una carpeta con todos los tipos de hojas clasificadas pegadas. Esas hojas las recogía en mi trayectoria diario por la calle La Pampa. Debo haber pasado cientos de veces por la puerta de la casa donde vivo ahora, que tiene la huerta más cara de Argentina. Compré la casa del vecino y la demolí para hacer una huerta. Con el resto de la casa hice un orquidiario, que hoy es mi oficina.

### **La Huerta de Belgrano**



## Mi Oficina-Invernadero



Tenía un microscopio profesional que me dio mi padre., con el que exploraba el mundo diminuto. En el colegio sacaba 10 en botánica y zoología. La naturaleza era mi verdadera vocación (mis dos hijos mayores son biólogos).

Con mi amigo vecino Ernesto Ghergo teníamos hasta un pingüino, destripábamos sapos, fabricábamos revólveres 22 corto que funcionaban (matagatos se llamaban) y arreglábamos radios a galena y eléctricas, además de coleccionar estampillas (él de Alemania y yo de Ecuador).

En tercer año como tenía muy buenas notas salvo en Dibujo (era el 2º del curso), me empezaron a hacer bullying. El matón del curso me desafió a pelear a la salida, acepté y me rompió el alma. Me salvó

Nano Denegri (el 1º del curso) que se interpuso al final. Me rompió un diente y estuve con conmoción cerebral por varios días en cama.

En respuesta al bullying, cambié totalmente mi actitud. Dejé la religión y empecé a portarme tan mal en el colegio, que a fin de año me echaron.

Además, me empezaron a gustar las chicas y eso era una tarea casi full time.

Por obvias razones en 4º año cambié de colegio. Entré al Nacional Roca, del cual también me echaron a fin de año por repartir boletas del Partido Conservador (el Rector era peronista y le pidió a mi padre que no me registre en 5º).

El episodio del bullying marcó mi vida. Nunca más tenía que estar desprotegido. En mi curso de 4º había un muchacho, enorme y con facciones de muy malo, que a las claras mostraba que precisaba ayuda. Le ofrecí colaborar con él en las tareas de matemáticas a cambio de protección. El acuerdo fue claro y simple. A partir de ese día yo salía al patio acompañado de mi “protector”. Nadie me molestó jamás ese año.

Una pregunta que muchos me hacen es porqué estudié economía. La verdad es que simplemente pasó. No estuvo nunca en mis planes como adolescente. La vida me fue llevando.

El quinto año de mi bachillerato fue bastante caótico. Mi padre, médico, empujaba para medicina. Acepté entrar al Ciclo Común/Básico (era el filtro, a falta de examen de ingreso) para hacerlo en paralelo durante el quinto año. en el Sarmiento. Justo ese año nos mudamos del departamento alquilado en Tronador y Sucre (Belgrano R) a otro enorme en Santa Fe y Cerrito (no existe más

porque hicieron la 9 de Julio). Como estaba casi al lado del Nacional Sarmiento, comencé ahí en el turno mañana.

Cursando el Sarmiento y el Ciclo común juntos, mis padres se van a Europa por varios meses. Me quedo solo, con mi perra boxer Etelvina, en el enorme departamento de Recoleta. Me dejaron plata para comer y la reventé jugando al monte en pocos días. Me siguió alimentando mi abuela adorada, la Mima (abajo a la derecha en la primera foto). Ella era bisnieta del Brigadier General Martín Rodríguez. Se casó con Carlos María Rodríguez, hijo de Matías Rodríguez Abella, Capitán del ejército español. Básicamente fui criado por dos mujeres, mi madre y mi abuela. Con mi padre no me lleve nunca.

Con 17 años, en un departamento solo y sin mis padres, me descarrilé un poco. Hubo algo de farra, como era de esperar, era muy timbero-poker, monte y ruleta. En el Sarmiento falté a casi todas las clases, pero conseguí que me nombraran celador, y esas faltas nunca entraron al libro de asistencias. Al fin del 2º trimestre me llevaba casi todas las materias. Por años tuve una pesadilla en la que entraba a rendir al aula de matemáticas y la profesora no me conocía porque no había ido nunca.

Me pasé al turno noche y saqué todos los 10 que hacían falta, no me llevé ninguna materia a diciembre o marzo. Uno de mis compañeros y amigo era el policía custodio del departamento del General Aramburu, asesinado luego por los Montoneros.

Debo decir que además de estudiar y farrear, también trabajaba como asistente/cadete/funcionario en la Oficina Nacional de Turismo del Uruguay, en Corrientes y Reconquista. Ahí hacía de todo, desde manejar la caja, hasta dar informes turísticos y llevar correspondencia.

Mientras tanto, completé y pasé con muy buenas notas el primer trimestre del Ciclo Común. Me fascinaron las valencias moleculares y la Tabla de Mendeleieff, igual que ahora me fascina la física cuántica.

Al cabo de un trimestre decidí que Medicina no era lo mío y me dí por cumplido con mi padre (que permanecía en Europa). Dejé el Ciclo Común en busca de otros horizontes.

### **Adiós a la Medicina**

Siempre tuve interés en la política. Mi afinidad con la derecha conservadora era total. Lo debo haber aprendido de mi madre, porque mi padre era Radical antiperonista. A mí los peronistas no me desagradaban tanto como los izquierdistas.

Cuando cumplí 18 años fui a retirar mi Libreta de Enrolamiento en un Registro Civil que quedaba, creo, en Mendoza y Cabildo, en Belgrano. Ahí mismo tomé un colectivo y fui directo a la sede del Partido Conservador, quedaba en la Av. Santa Fe, y me afilié. Jamás cambié de ideología,

No todo fue pérdida en la cursada del Ciclo Común. Los alumnos estaban divididos entre la Reforma (Radicales e izquierda) y los Humanistas (Centro Derecha). Mi afinidad política me llevó a ofrecer mi ayuda a los Humanistas. Me presenté en la sede del grupo en un aula que estaba en Medicina. Empecé a hacer carteles y panfletos. Al cabo de unos días me nombraron Representante del Humanismo en el Ciclo Común.

El Partido estaba comandado por dos hermanos cuyo nombre no recuerdo, pero me impresionó que portaban armas, las que nunca usaron, que yo recuerde.

Un día discutí a los gritos en los pasillos de Medicina con Mario Firmenich, que ya era muy importante. Tenía una muela en tratamiento y se me salió el relleno. Me lo trague para no pasar el papelón de interrumpir la discusión.

En misma manzana de Medicina, estaba la Facultad de Biología. Por el nombre nomás, me anoté en el curso de ingreso y compré toda la bibliografía necesaria (un enorme manual creo...). Antes de empezar a cursar un amigo me dijo que los biólogos se dedicaban a hacer el análisis de materia fecal y orina. Eso fue suficiente...

### **Adiós a la biología.**

Otro amigo que comentó que en la vereda de enfrente (Facultad de Ciencias Económicas) había una carrera nueva para futuros directores de empresas., Administración de Empresas. Fui a averiguar y resulta que Administración requería Perito Mercantil y yo iba a ser bachiller, o sea que tenía que rendir equivalencias, incluyendo Contabilidad y Merceología...

### **Adiós a la Administración.**

Ahí mismo me enteré de que había una carrera nueva que no requería equivalencias, ni examen de ingreso, se llamaba Licenciatura en Economía.

### **Bienvenida la Economía.**

Con tantas vueltas entré un trimestre tarde y eso me dejó afuera de los cupos para cursada regular, que se asignaban por promedio. Empecé a cursar y rendir libre. En 2º año ese problema ya desapareció. Igual no entendía para nada de que se trataba lo que estaba cursando.

Recuerdo al gran Raúl Cuello enseñándonos con una tabla de números la diferencia entre costos medios y marginales. Era chino e irrelevante para mí. Sin embargo, me encantó Matemática para Economistas y los conceptos de Derivadas, Ecuaciones y Funciones me entraron naturalmente. Estadística fue algo diferente, nunca me gustó y aprendí lo mínimo necesario. Y ahora vengo a descubrir que el mundo cuántico es aleatorio...

En 1967 o 68 en Económicas (Córdoba 2122) había paro permanente. Cuando algún profesor daba clase venían los agitadores con palos y cadenas y desalojaban al profesor por un rato para arengar a los estudiantes. Yo era asistente de Rolf Mantel (Ph.D. de Yale y entonces director del ITDT) y lo experimentamos varias veces.

Periódicamente se quemaban los asientos y escritorios de madera en la avenida Córdoba. Recuerdo un día de paro y yo tenía clase en un aula gigante, para más de 200 personas. Yo era muy de derecha y medio cabeza dura. Me senté solo en el aula enorme. Vinieron los "muchachos" y me amenazaron, gritaron, etc. pero no me tocaron. Se fueron, yo me quede solo esperando al profe que no vino...

Eran otros tiempos, ahora te rompen todo. Todavía había ciertos códigos.

Debajo de una de las aulas había ventanas que daban a un subsuelo...era la Morgue. Se veían algunos cadáveres desnudos, realmente impresionante.

En algún momento del 2º año, me comentan que había una materia llamada Dinero, Crédito y Bancos, cuyo profesor (única cátedra) era Julio Olivera y no había aprobado a nadie en varios trimestres. Los Contadores aterrorizados con ese filtro (años después pusieron una

cátedra paralela). Arrogante, como siempre, dije a todos que yo me iba a sacar diez y me anoté.

Olivera dictaba solamente con el Apéndice Matemático del reciente libro de Don Patinkin “Money, Interest and Prices”. **¡Eso era equilibrio general walrasiano con dinero! Quedé fascinado y me saqué el 10.** Ahí empecé una relación con mi primer mentor, don Julio.

Décadas después él era presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas y me nombró Tesorero. Los hice ganar mucha plata en 1989. Soy un buen inversor, aunque nunca lo practiqué profesionalmente. Cuando manejé las inversiones financieras de la UCEMA también ganamos mucha plata. Mi truco es paciencia y solo usar mi criterio cuando sé más que los demás (sé economía). De lo contrario suponer que los mercados están arbitrados y tirar una moneda. Eso sí: diversificar usando la cabeza.

Me saque 10 en tres materias que me interesaron: Guido Di Tella, Valsecchi y Julio Olivera, todas sobre Equilibrio General. En todas las otras materias no me esforcé y saqué notas mediocres. Me recibí en cuatro años, rindiendo buena parte de las materias libre.

Julio Olivera era un personaje con todas las letras. Si bien era abogado, se educó por sí mismo en economía y matemáticas. Era profesor Titular tanto en Económicas como en Ciencias Exactas. Era un hombre siempre serio, de impecable traje con chaleco y su enorme oficina tenía cortinas oscuras porque le molestaba la luz fuerte. En un momento de su vida fue a UChicago de Profesor Visitante. Al cabo de unos días desapareció. ¡Se había vuelto a la Argentina! Nadie jamás supo la razón. El me la contó a mí y yo voy a cometer la infidencia de contarlo.

En Chicago, por el frío todo el mundo usaba camiseta (remera) debajo de la camisa. Al entrar en los edificios nos sacábamos la campera pesada que todos usábamos y quedábamos en camisa. Olivera usaba traje y no se iba a sacar el saco para nada. Se quedaba con la camiseta, la camisa y el saco.

Entonces fue que me contó que dentro de los edificios no soportaba el calor de tener la camiseta y por eso se fue...

Aun siendo alumno, Olivera me llevo a trabajar como asistente de investigación al Instituto de Economía que él dirigía... ahí empezó mi carrera.

Al cabo de un tiempo, en 1969, dejé el Instituto con Olivera y me fui al ITDT, en la casona de Virrey del Pino y Freire. Esa casona fue muy importante para la economía argentina. Ahí nació Guido Di Tella, y más tarde se instaló el ITDT de Economía donde yo trabajé. Décadas después, ya de vuelta en Argentina en el CEMA (que estaba en la Calle Uruguay), pasamos en auto con Nicolás Catena y vimos que la casona estaba en venta. Le mencioné a Catena la relevancia de esa casa y Catena la compró inmediatamente y la cedió gratuitamente al CEMA. Allí se dictaron los primeros cursos de posgrado, empezando por la Maestría en Economía.

En resumen: *De Económicas fui al ITDT como Ayudante de Morris Teubal y de Rolf Mantel, después Chicago (Ph.D), Columbia (Profesor) y UCEMA, donde todavía sigo después de 45 años. Ahora soy Profesor Emérito y miembro del Consejo Superior.*

## **La Universidad de Chicago**

En 1969, estaba como ayudante de Morris Teubal y Rolf Mantel. Me sentía muy cómodo en el ITDT y no pensaba dejar mi trabajo.

Escribí un paper que luego fue publicado en Económica de La Plata, (“El Aprendizaje por la Experiencia y la Estrategia Optima de Producción Para la Empresa”). Aprendí Calculo de Variaciones teniendo a Rolf y a Morris como excelentes maestros.

Un día me citan Teubal y Mantel y me dicen muy directamente que yo tengo que ir a estudiar a USA y que si no lo hago me echan (literalmente).

No había más remedio y presenté papeles de admisión y beca a Minnesota y a Chicago. Mandé cartas de recomendación de Olivera, Mantel y Teubal.

Yo quería Minnesota porque me gustaba la economía matemática. Y a Chicago apliqué porque Teubal me insistió muy enfáticamente. Créanme que yo no tenía idea qué significaba la Universidad de Chicago. A Olivera le gustaba Minnesota y me recomendó estudiar un libro de un ruso, Liapunov, sobre Dynamic Programming, cosa que hice, aunque entendí muy poco (era difícil).

Por suerte Minnesota me rechazó porque no presenté el certificado original de notas, solo una fotocopia. Otra de esas pequeñas “ayudas” que me mantenían en el camino correcto, a pesar de mí mismo.

En algún momento, creo que en enero 1970 recibo una carta de Chicago, firmada por un tal Larry Sjaastad en la que me ofrecen una beca Ford consistente en matrícula y costo de mantenimiento ¡por 5 años!

Larry Sjaastad conocía más de la Argentina que yo. Había sido director del famoso Programa Cuyo, un acuerdo de cooperación entre la UChicago y la Universidad de Cuyo. Muchos grandes economistas argentinos llegaron a la UChicago a través de ese Programa.

Como buen post adolescente despistado, yo no sabía la importancia de la UChicago ni conocía el Programa Cuyo.

Igual acepté la oferta de Larry y comencé a prepararme para el viaje a Chicago, cosa que cambiaría mi vida para siempre. Desde ya aclaro que Larry se convirtió no sólo en mi guía profesional (fue el mejor profesor que tuve, en mi opinión) sino que fue el mejor amigo que he tenido y compañero de muchísimos viajes y parrandas.

Un año antes de mi viaje falleció mi abuela Mima, después de meses de agonía, con todas las amigas rezando el rosario alrededor. En ese tiempo mis padres se llevaban notoriamente mal. Dos meses después, a fines de 1969 nos casamos en una ceremonia chica, en la Redonda de Belgrano. Mi madre no vino al casamiento y mi padre se sentó atrás de todo.

El día de mi partida desde Ezeiza, mi madre no vino a despedirme. Me dejó una nota. Dejó a mi padre ese día.

Llegué a Chicago en 707 de Braniff, que paraba en todas. El pasaje me lo pagó la Fundación Fullbright. Era en clase turista, pero al chequearme me ofrecieron ir en primera clase por un adicional de 20 dólares. Fue el primer vuelo de mi vida.

Al sentarme (en 1ª clase) me ofrecen un trago. Yo pedí un Martini, pensando en el trago suave que se tomaba como aperitivo, con

palitos y aceitunas. Me trajeron un Martini americano, de gin puro con dos gotas de Martini. Me gustó y llegue bastante alegre a destino. En esa época no me molestó volar. !Además el avión tenía 4 motores;

En O'Hare me fue a buscar Mario Hernández, argentino, y fuimos directamente a la International House. Ahí me hospedaría por algo más de un mes hasta que consiguiera un departamento en Married Student Housing y llegara mi mujer Elvira.

En la IH me recibió un grupo de estudiantes latinos y me dieron Gin Tonic y Marihuana. Yo era tan inocente que no sabía lo que era eso. La combinación me hizo volar en una experiencia que nunca se repitió. Fumé "pot" una docena de veces más, pero nunca me gustó, no se llevaba bien con el alcohol. Y a mí me gustaba el alcohol. Me quedé con el Gin and Tonic. O con Vodka, daba lo mismo. Además, compraba vino español, barato, en damajuanas.

Tenía problemas con el idioma inglés. En el examen TOEFL de idioma obligatorio para la admisión había salido en el último 1% de todos los que lo habían rendido en la historia. Sabía escribir, pero mi oído era nulo (sigue). Por suerte saqué notas excelentes en Matemáticas y Economía en el Graduate Record Examination, otro requisito. De cualquier manera, parece que a la gente de UChicago no le interesaba el idioma, sino que los admitidos fueran buenos. La mayoría de mis colegas tampoco sabían mucho inglés. Había brasileros, mexicanos y chilenos. Los americanos eran minoría.

Desde que tengo memoria mi madre me mandaba a tomar clases de inglés con profesores particulares. Todos hacían lo mismo: me enseñaban la estructura del idioma, pero nada de conversación o lectura. Hasta el día de hoy no cometo errores de construcción de

frases. Soy experto en conjugación de verbos, a tal punto que mi actual mujer, norteamericana, ¡a veces me pide ayuda!

Mi deficiencia idiomática la resolví un poco comprando un televisor y pasando el día viendo programas para niños y, al final del día, el noticiero de Walter Cronkite. Eso me ayudó bastante.

El sistema de estudios en Chicago era muy diferente del argentino. No importaba la cursada o las notas. Había que aprobar con Ph.D. level un examen General de Teoría Básica, el CORE y luego dos Field Exams, los Prelims. Sin no pasabas con nota suficiente el CORE, te mandaban de vuelta con un Master. El Master era un premio consuelo camino al Ph.D. Yo no me molesté de buscar mi diploma de Master ya que tenía el Ph.D casi asegurado.

Lo más importante para los alumnos era no sólo el diploma sino la recomendación de los profesores del Departamento en el llamado Job Market, donde se conseguía empleo académico o en Organizaciones Internacionales. El Job Market se reunía una vez al año en una ciudad distinta, organizado por la American Economic Association.

La valoración de los profesores dependía, más que de las notas, de la participación en los Seminarios y en la calidad de la Tesis.

Los Seminarios eran un clásico de Chicago. Cada área de economía tenía su seminario. En ellos presentaban sus investigaciones alumnos, profesores y visitantes. Los alumnos teníamos que destrozarlos, literalmente, con preguntas, sin piedad.

Yo era un experto en eso de entender lo que pasaba y hacer comentarios bien ubicados y frecuentes. Eso me destacó rápidamente en las preferencias de los profesores. La tradición era que los alumnos que más se destacaban en el seminario iban al club

de profesores (el Quadrangle Club) a tomar tragos con los profesores y el invitado. Creo que jamás me perdí una reunión de esas. Siempre me invitaban.

Elegí participar en dos seminarios: Latin American Development Problems, que dirigía Larry Sjaastad y International Trade, que dirigía Harry Johnson. Esas fueron las áreas de mis dos Prelims, que tomé en el segundo año.

Para tomar los Prelims no hacía falta cursar las materias del área. Había una amplia oferta, desde cursos básicos hasta cursos avanzados.

Yo cursé sólo el curso básico de Larry y un curso avanzado en International Trade que ese año dictaba Rudi Dornbusch (que estaba haciendo la tesis). Ese curso era el de Lloyd Metzler, cuya salud le impidió dictarlo. Metzler fue el autor del paper “Wealth, Savings and the Rate of Interest”, una obra que marcó prácticamente toda mi investigación posterior en macroeconomía.

El curso de Rudy fue brillante. Todos teníamos que hacer un paper. El mío fue posteriormente incorporado en el libro clásico “The Monetary Approach to Balance of Payments Theory”. En la última clase Rudy, siempre original y medio agresivo, preguntó a cada uno (seríamos unos 10 alumnos) que nota creíamos que merecíamos. Y comenzó conmigo. Yo le dije A+ (la máxima). ¡Y me la puso! Eso solidificó una amistad que continuó hasta su temprana muerte en los 90’s.

El curso de Larry fue maravilloso. Aprendí conceptos básicos de política económica que uso hasta el día de hoy. El aprendizaje continuó durante nuestros largos viajes de consultoría en el extranjero.

Cursé Money con Milton Friedman en el Winter Quarter de 1971. Sólo se concentró en discutir su trabajo reciente “The Optimum Quantity of Money”. Terminó el curso por la mitad diciendo “lean mis trabajos que están en la Lista de Lectura. Para eso los escribí”. Había que presentar una paper que hice junto con Jorge Marquez Ruarte, tucumano. Y rendir un examen final. Su ayudante era Dan Wisecarver. Creo que él hizo todas las correcciones. Saque una B, nada especial.

El curso de Harry Johnson de Trade no lo tomé porque hablaba muy rápido y no le entendía. Había un set de sus notas desgrabado que se vendía en la biblioteca. Eso fue suficiente, además de las múltiples lecturas obligatoria y otras recomendadas que estaban en su Lista de Lecturas.

Pasé el CORE bien en Julio de 1971 y los dos Prelims en 1972. Mi proyecto de Tesis fueron tres papers ya completados que había presentados en Seminarios. No recuerdo si mi director de Tesis fue Stanley Fisher o William Brock. Igual era una formalidad por que los papers ya estaban hechos. Recuerdo haber discutido alguno con Stanley, nunca con Brock.

Mi Tesis “Aspects of International Factor Mobility” compuesta por tres papers fue aprobada y me gradué en Julio de 1973.

Los tres papers fueron publicados en *Econometría* (Japón), en el *Journal of Political Economy* y en *Cuadernos de Economía de Chile*.

En octubre de 1972 me invitaron a dar un Seminario en Columbia University. El trabajo que presenté gustó mucho a Ronald Findlay, que dirigía por entonces el área de Comercio Internacional. Ahí mismo recibí una oferta de Assistant Professor para agosto de 1973.

Igual fui al Job Market, por pura formalidad, reunido en Toronto en diciembre de 1972. Ya tenía decidido ir a Columbia. New York era un desafío. Me acuerdo de que fui con mi gran amigo Leonardo Pepe Auernheimer, el que recibió una oferta en Texas A&M.

En Chicago hice una carrera muy rápida. Entré en agosto de 1970 y en Agosto 1973, ya recibido, entré a Columbia University en New York como Assistant Professor. Además del título de Ph.D., llevaba dos mellizos (Pablo y María Verónica) nacidos en Agosto 1972 y mi mujer, Elvira, embarazada de Gonzalo, que nació en New York en noviembre 1973. El Cuarto, Alejandro (Ph.D. Econ. Uchicago), nació en New York en 1976.

### **Columbia University of New York**

Llegué a Nueva York en agosto de 1973, luego de un largo viaje en auto con dos bebés y otro por venir. Nos dieron un enorme departamento sobre la calle Claremont, a una cuadra del Campus,

Guillermo Calvo ya estaba instalado hacía un trimestre. Vivía unas cuadradas más al norte, en Riverside Ave. esq. 121. Yo ya lo había ido a visitar (presentarme) en un viaje previo. Me invitaron a dormir en su departamento. Nos pasamos la noche jugando al ajedrez.

Ese año académico me asignaron dictar 5 (¡cinco!) materias distintas. Eran tres trimestres y cada materia se dictaba 2 veces por

semana. Las clases eran cortas, sólo 50 minutos. Todas eran materias de Grado y también tenía alumnas del Barnard College,

Ese año comenzamos Guillermo Calvo, John Taylor y yo. Iba a ser una competencia para ver quién se quedaba con tenure. Tenure significaba que te quedabas el resto de tus días como Profesor Titular. Si a los 7 años no tenías tenure, debías irte a otra institución. Calvo y yo además necesitábamos la tenure para hacer los trámites de inmigración (la green card).

La competencia significaba publicar trabajos en Journals reconocidos. La calidad de la docencia importaba poco en el Departamento de Graduados, donde estábamos. Adelanto que la competencia fue útil porque nos hizo trabajar duro, pero irrelevante para decidir el ganador; los tres obtuvimos tenure en los plazos correspondientes.

Yo saqué la tenure un poco antes que los demás porque insistí muy fuerte sobre mi necesidad de tener el tema de inmigración resuelto, o me iba a otro lado. Al segundo año me ascendieron a Associate Professor y el tercero me dieron la codiciada Tenure. Ahí mismo la Universidad inició los trámites de radicación definitiva, contratando un estudio de abogados especializados.

La Green Card me fue otorgada a los 5 años bajo una cláusula especial para científicos. Debía viajar a Argentina para recibirla en mano en el Consulado de USA en Buenos Aires.

En diciembre de 1978 decidí tomar mi año sabático en Buenos Aires y luego volver con la Green Card. Nunca busqué esa Green Card (todavía debe estar esperándome) porque decidí quedarme en Argentina (más abajo cuento todo).

A Guillermo y a mi nos asignaron una oficina en el Fayerweather Hall, en campus. Ahí compartimos por un par de años hasta que nos mudamos todos al nuevo edificio de la School of International Affaires.

Las charlas con Guillermo eran interminables. Enseguida comulgamos el mismo interés por la economía y sobre todo el equilibrio general. Él sabía, y usaba muchísimas más matemáticas que yo. Yo compensaba esa deficiencia con técnicas chicaguenses: reducir todo el problema al mínimo, descartando todo lo innecesario. Reducido el problema a “building blocks” básicos, se podía aplicar la intuición e incluso usar gráficos. Todo eso lo aprendí de Sjaastad, Dornbusch, Jacob Frenkel (con quien escribí varios papers) y Robert Mundell.

Escribir y publicar papers era algo más que natural en mí, siempre y cuando hubiera una necesidad. Era cuestión de decidir hacer uno, sentarme con un vaso de gin tonic, un yellow pad y ya estaba casi listo. Encontrar el tema nunca fue problema. Debo decir que en esa época había mucha menos competencia y yo tenía exactamente la formación necesaria para descubrir nichos en la teoría y llenarlos.

No voy a aburrir al lector describiendo mis publicaciones de esa época. Fueron muchas y se pueden consultar en:

<https://ideas.repec.org/e/pro104.html>

Ahora voy a confesar una cosa: odiaba el “publish or perish”. Eso de escribir y publicar para lograr algo que era ajeno a mis intereses intelectuales no me agradaba, aunque era (soy) experto en eso. También hice muy buenos trabajos de economía aplicada como “médico de países” con Instituciones Internacionales que pagaban muy bien. Eso me gustaba un poco más, pero no era “mi cosa”.

Lo que realmente me gusta es pensar y escribir cuando realmente me surge la necesidad de hacerlo. Y eso me pasa a menudo, pero con temas de economía aplicada que no son aptos para papers publicables en revistas especializadas.

Los medios de prensa y twitter son mis instrumentos favoritos. He hecho trabajos académicos describiendo en detalle lo que sé sobre estabilización, política monetaria y cambiaria, ajuste estructural. Pero esas cosas no tienen impacto en la política económica que se aplica. Y yo tengo una necesidad de que mis publicaciones influyan. Para eso lo mejor es hacer las publicaciones académicas y luego destilarlas, simplificarlas, hacerlas bien comprensibles y luego difundirlas en los medios, agregando algún condimento político que las haga aún más atractivas.

En Chicago yo había aprendido Comercio Internacional a través los dos libros de Robert Mundell. Mundell había tenido alguna diferencia con Harry Johnson y dejado UChicago en 1969. Se refugió en la Universidad de Waterloo, en Canadá.

Mundell era mi héroe intelectual. Me formé con sus ideas, sin conocerlo. Creo que realmente era un genio. Se dedicó a la economía internacional, real y monetaria. Y yo hice lo mismo. Mis amigos y colegas estudiantes Dornbusch, Frenkel, Mussa, también se formaron bajo el liderazgo de sus ideas.

En 1970 Mundell ya no estaba en UChicago, pero sus ideas flotaban en el ambiente. Sus libros eran lectura obligatoria para el field de International Trade.

Tuve el gusto de ser colega de Mundell desde 1975, ser su amigo, vecino y participar con él en muchos emprendimientos académicos y

consultorías. Ha venido innumerables veces la Argentina y siempre me ha visitado en casa.

Un día en 1975, conversando con Findlay y Edmund Phelps se me ocurrió sugerir el nombre de Mundell para que se integre al faculty de Columbia. La idea gustó. Phelps tomó el teléfono y a través de la operadora consiguió una conexión directa con Mundell en su oficina en Waterloo. Puso el teléfono en modo conferencia para todos oyéramos...

La respuesta de Bob (Mundell) fue: "I think it is time for me to move to New York".

Vino al poco tiempo y ahí permaneció hasta que falleció en 2021. Su destino era vivir en New York.

Compartimos momentos inolvidables en el Seminario de Graduados en Comercio Internacional. Su creatividad y originalidad eran asombrosas.

En 1978 había completado mi meta de obtener tenure y la green card estaba en camino de ser aprobada. Sin embargo, algo me faltaba. New York era muy grande. Vivir en Manhattan con 4 hijos me hacía sentir como una hormiga. No estaba hecho para aprovechar la gigantesca cantidad de cultura que había en la Big Apple.

Traté de comprar una casa upstate del Hudson River, pero me faltaban 5mil dólares para el depósito y la Universidad no me los prestó (yo tenía 20mil). Eso debió ser la gota que colmó el vaso.

Una mañana recibo un telegrama de Pedro Pou, que conocía de UChicago invitándome a ser investigador visitante por unos meses en un centro de estudios que se estaba creando en Buenos Aires.

Era el CEMA. Mi decisión fue inmediata. Ni consulte a mi mujer (que obviamente no estaba contenta allí).

Pedí mi sabatical desde diciembre y organicé mi viaje.

Por razones que nunca entenderé, y nadie me preguntó, decidí dejar el departamento, vender el auto y viajar a Argentina con todas mis pertenencias. Llené 28 baúles, la mitad con pañales descartables, que en Argentina no existían. Obviamente mi subconsciente ya sabía lo que quería, que era irme de USA.

Los muebles me los trajo un amigo que estaba en el FMI en Washington y volvía a Argentina.

### **Adiós Columbia University y USA.**

La mudanza fue apoteótica. Elvira, de los nervios desarrolló una tendinitis en los brazos y no podía mover nada. Alquilé un camión U-Haul y llevé todos los muebles y pertenencias grandes a Washington. El motor del camión reventó a mitad de camino en la I-95 completamente nevada. Vino la caminera, me remolcaron a un local U-Haul y ellos me movieron el contenido al otro vehículo. Fue todo rapidísimo, sin teléfonos siquiera.

El departamento quedó vacío. Recuerdo una foto de Alejandro de dos años ,en el medio del enorme living vacío, él llorando con el pañal semi caído y chupándose el dedo

Mi hija María Verónica padecía de una enfermedad renal incurable decían, y tenía que usar cada vez más cortisona que la hinchaba. Me recomendaron que al llegar viera urgente a un tal Gianantonio en el Hospital Italiano. Solicité consulta desde USA y me la dio. Ese médico salvó la vida de mi hija. Lo que no había podido lograr en

varios hospitales de USA, Gianantonio lo logró en una sola visita, con una pastilla inmunosupresora.

Yo estaba tan nervioso que me dio asma después de 10 años. Además, sufría de ansiedad (pánico) y los médicos me daban Valium en vez de tratar las causas.

Tenía que volver...

Llegue a Argentina un 29 de diciembre de 1978. No había estado allá desde 1970. Me esperaba mi madre con su nuevo marido, Carlos Nilssen, un tipo bárbaro que bebía más que yo en ese entonces.

En Ezeiza tuve mi primera experiencia de la vida adulta en Argentina. El aeropuerto estaba controlado por los militares. Como tenía 28 baúles y 4 chicos, ni en sueño podía manejarme solo hasta la aduana y más allá.

Consulté a un militar (un cabo o algo así) que parecía organizar el tráfico de gente. Este hombre me miro como si fuera un enemigo de guerra y me insulto de arriba abajo, me grito si era paralítico o algo así. Que la ayuda con el equipaje era para los discapacitados.

Me retiré calladito y busqué un hombre que estaba llevando equipaje con un carro. De una le ofrecí 50 dólares por pasar mi equipaje por la aduana sin revisar y llevarlo hasta la salida. Aceptó feliz.

Rápidamente aprendí como manejarme en mi país. Hay que ser práctico, no hay más remedio.

## Argentina y el CEMA

Volvimos a Argentina como quién dice, con una mano atrás y otra adelante. Eso en términos monetarios ya que sólo tenía U\$S 20,000 de ahorros. Pero tenía mi título de Ph.D. de UChicado,, un Vitae bastante nutrido y tenía un trabajo esperándome en CEMA.

Fuimos inicialmente a vivir a la quinta en Ingeniero Maschwitz, donde vivía mi madre., La Vigilancia. La llegada con los 20 baules fue apoteótica. Todo el mundo estaba muy feliz con nuestro retorno, especialmente con tantos hijos lindos. Hubo mucho asado, empanadas y vino.

Pasamos un tiempo en la quinta y finalmente le alquilé un departamento a mi amigo Ghergo en Belgrano R.

Tiempo después, con un crédito del Banco de Italia ( con ayuda de Pou) compré una casa en Freyre y Blanco Encalada, con Jardín que restauré (ya no existe más). Allí vivimos unos años).

El crédito bancario fue licuado en 1982, junto con otro crédito que había tomado para comprarnos una quinta en Pacheco, zona Ford. Gracias BCRA!

Una historia, dolorosa, fue la de mi primer auto en Argentina.

Llegué en 1979 con 20 mil dólares de ahorros líquidos. Los usé para comprar un auto: un Ford Falcon blanco.Nuevo, que costó una fortuna, para esa época.

Usé el Falcon para ir a la costa varias veces en los siguientes dos años. Me empecé a dedicar a la pesca. Nunca fui muy bueno, pero algo saqué. Tengo buenos equipos.



Realmente nunca había pensado que los autos se oxidaban. Nunca lo lavé. Al tercer año el Falcon se caía a pedazos, todo herrumbrado por la sal. Se lo vendí a Rolf Mantel en U\$S 1,000!. Era chatarra.

En casa nueva con jardín y puse un invernadero para empezar a cultivar orquídeas. Ya en NY tenía orquídeas en la ventana de la cocina. Siempre me gustaron. También hice un piso adicional con un gran playroom, donde los 4 hijos hicieron todas sus fiestas de preadolescencia.

El CEMA- Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina- ideado por Pedro Pou e implementado gracias al empuje, colaboración y financiamiento del primo de su mujer Mirita Pou, el bodeguero Nicolás Catena. Nicolás había formado parte del programa Cuyo e hizo el Master en Economía en Columbia University. Debió abandonar sus estudios para hacerse cargo de los

negocios familiares. Su interés por la economía fue siempre una constante a lo largo de su vida. Desde que lo conocí al llegar, hasta el día de hoy, hemos sido grandes amigos, igual que con su mujer Helena.

Por su parte Catena organizó un grupo de empresarios que se comprometieron a financiar regularmente los gastos del CEMA. Se llamó Fundación País. Periódicamente el CEMA recibía fondos de libre disponibilidad para financiar sus gastos.

El CEMA era independiente de la Fundación País. Estaba constituido como una Asociación Civil sin Fines de Lucro, con sus propias autoridades, que eran diferentes de las de la Fundación País.

CEMA estaba entonces ubicado en un departamento en la calle Uruguay 651, zona de Tribunales, prestado por Nicolás. No tenía teléfono, esa es otra historia.

Me presenté a trabajar el primer día hábil de enero. Pedro, el director me pidió que escribiera papers relativos a economía argentina. La misión del CEMA era modificar la realidad económica argentina introduciendo modernos conocimientos de la ciencia económica.

Ya estaba incorporado Roque Fernández, que venía de Chile y cuyos muebles estaban retenidos en la aduana, a la espera de alguna contribución extraordinaria. Tardaron más de un año en ser “liberados”. También estaba Jorge Marquez Ruarte, de UChicago. En el transcurso del siguiente año vinieron de visitantes Dan Wisecarver, Larry Sjaastad, Pepe Auernheimer y Osvaldo Schenone.

Auernheimer se encargó de organizar y dictar un curso de economía aplicada básica para altos dirigentes de empresas. El curso se llamó Curso Superior de Economía y fue un éxito total, que se repitió hasta que se agotó el stock de ejecutivos.

Se suponía que los investigadores del CEMA poseían completa libertad académica. Muchos de nosotros (por no decir todos) éramos férreos defensores del equilibrio fiscal, la no emisión y la apertura de la economía. Eso nos trajo algunos roces con un par de patrocinantes que dejaron la Fundación. Es resto siguió apoyándonos incondicionalmente, aunque a sus empresas podía no convenirles nuestras propuestas.

Desde el principio quedó clarísimo que el CEMA no era una consultora al servicio de las empresas de la Fundación sino un Centro de Investigación con absoluta independencia.

Muy rápidamente Roque y yo decidimos que queríamos quedarnos a trabajar definitivamente en el CEMA. Pedro y Catena estuvieron totalmente de acuerdo.

Mi green card quedó para siempre guardada en algún cajón del Consulado. Nunca fui a retirarla. Roque, Schenone y yo pasamos a formar parte de la Asociación Civil y también de su Consejo Directivo.

Tuvimos algunas discusiones internas sobre si el CEMA debía dedicarse a la investigación, a la docencia o a ambas. Ganó la última posición y enseguida comenzamos a diseñar el programa Master en Economía, el que creo se empezó a dictar en 1980 con alrededor de dos docenas de alumnos full tipe que habían sido cuidadosamente seleccionados. Además de estar becados, recibían un estipendio mensual que les permitía su dedicación full time a los estudios. Cada uno tenía un escritorio individual, hasta con un lugar con llave para sus pertenencias. Había un casero/cocinero que preparaba almuerzo. La mayoría de ellos son conocidos economistas o dirigentes empresarios. Varios siguieron sus estudios de doctorado en USA, la mayoría en UChicago. Muchos regresaron o visitan frecuentemente.

El departamento de Uruguay iba quedando chico para nuestras crecientes actividades. Además no tenía teléfono. El Gobierno Radical mantenía el monopolio estatal sobre las comunicaciones. Conseguir un teléfono tomaba años de espera. Descubrimos que dos pisos más abajo, en el mismo edificio se vendía un monoambiente ¡con teléfono! Lo compramos por 10 mil dólares en 1979 y llevamos ilegalmente el teléfono con un cable largo hasta nuestro piso.

Con Roque Fernández escribimos un trabajo inspirado en nuestra odisea telefónica: “Asignaciones Aleatorias versus Asignaciones por Precio: El Caso de los Teléfonos en Argentina”, Cuadernos de Economía, Chile, Vol. 17.

En esa época la compañía telefónica estatal, ENTEL, no solo otorgaba muy pocas líneas telefónicas sino que tampoco permitía la libre transferencia de las líneas existentes entre los usuarios. El teléfono pertenecía a ENTEL y ahí debía ser devuelto si ya no se lo usaba (o se mudaba el tenedor). Con Roque calculamos cuál sería el valor de una línea telefónica si se permitiera la libre transferencia de estas entre los tenedores. Ese cálculo nos dio USD 2600 por línea. El costo de las restricciones arbitrarias de ENTEL comparaba muy desfavorablemente con los US\$ 40 que costaba aproximadamente transferir una línea telefónica en EEUU. Estimamos que si se liberara el mercado, se transferirían 577 mil líneas, y que el costo de la restricción era alrededor de 1.1% del PBI.

Un día de 1981, como mencioné antes, pasamos en auto con Nicolás Catena y vimos que la histórica casona de Virrey del Pino 3210 estaba en venta. Le mencioné a Catena la relevancia de esa casa y Catena la compró inmediatamente y la cedió gratuitamente al CEMA. Allí se dictaron los primeros cursos de posgrado, empezando por la Maestría en Economía que yo dirigí al comienzo.

En 1982 Pedro renunció a la dirección del CEMA. Los tres fulltime, Osvaldo, Roque y yo nos turnamos en ejercer las tareas de la dirección y la presidencia de la Asociación.

En esos años se incorporaron Aquiles Almansi, Diana Mondino y su marido Eugenio Pendás. Se comenzó a dictar la maestría en Finanzas (dirigida por Almansi) y el MBA (dirigido por Mondino y Pendás). También se incorporó, como ayudante, Carola Pessino, la que luego realizó el Ph.D. en UChicago y pasó a ser un miembro senior en el grupo de economistas de CEMA.

Tuvimos muchos profesores visitantes en esos años. Recuerdo a Guillermo Calvo, Jacob Frenkel, Rudiger Dornbusch, Edmund Phelps, Larry Sjasstad, Arnold Harberger, Leonardo Auernheimer, Robert Mundell, George Mc Candless, Alberto Musalem, Dan Wisecarver, Carlos Díaz Alejandro, entre otros.

Se hizo mucha investigación que resultó en cientos de Documentos de Trabajo ([https://ucema.edu.ar/publicaciones/doc\\_trabajo.php](https://ucema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.php)), muchos de los cuales además fueron publicados en revistas internacionales con referato. La actividad de investigación y publicación ciertamente continúa y la serie de Documentos de Trabajo ya casi llega a los 900, luego de 40 años de publicarse sin interrupción. También iniciamos la publicación de un journal internacional, con referato, llamado Journal of Applied Economics, del cual fui su primer editor. Actualmente lo publica Taylor & Francis Online.

A fines de 1986 recibí la invitación formal de la Academia Nacional de Ciencias económicas para incorporarme como Académico de Número. Acepté y la incorporación formal se hizo en Octubre 1987 cuando presenté mi trabajo.

“Estabilización vs. Cambio Estructural. La Experiencia Argentina”  
UCEMA, D.deTrabajo No.62. Febrero 1988.

Es ese trabajo propongo la tesis de que los problemas económicos perennes de la Argentina se deben a la existencia de un sistema económico de Reparto. La lucha de cada sector por los ingresos de los demás lleva a grandes conflictos y desequilibrios, comenzando por el desequilibrio fiscal. El sistema populista redistributivo ha sido la base del sistema democrático restablecido en 1983. Desde entonces, el equilibrio macroeconómico ha sido inalcanzable, salvo en pocos períodos, donde la lucha por la distribución de ingresos fue mitigada por endeudamiento externo, que ha sido pan para hoy y hambre para mañana.

También recibí en esos años una Beca Guggenheim con ayuda financiera que ayudó mucho para continuar con mis tareas de investigación.

Una historia cómica pero también dolorosa fue la siguiente.

En Diciembre de 1978 solicité al Chairman del Departamento en Columbia (Stan Wellitz) el usar mi año sabático para venir al CEMA. Estuvo de acuerdo y procedí. Meses después comencé a recibir mi sueldo, depositado en mi banco en NY, tal como correspondía a mi sabático.

Pasado cierto tiempo renuncié a Columbia, pero todo el año sabático fue depositado. En 1982, mucho tiempo después de estos eventos, recibo una carta de Wellitz diciendo que había habido un error y que yo no tenía derecho al sabático ya que sólo había estado en

Columbia 5 años y medio. El sabático era con seis años cumplidos. Era correcto...pero un poco tarde. Ya me había gastado el dinero. Y me pedían que lo devuelva retorne a Columbia por un semestre para arreglar el conflicto. Lo último era impensable.

Explicué que no disponía para ese entonces los fondos y me dieron un financiamiento de varios meses para hacerlo, cosa que hice. ¡Todo terminó bien, salvo mi bolsillo!

El año 1982 falleció mi padre a los 62 años, corazón. Siempre comía bifés y terminaba la grasa primero. Desde 1970 que no lo veía. Cuando volvimos en 1979, mando decir por una tía que no quería verme ni conocer a sus 4 nietos. Lo vi en el velorio y en el entierro recibí las condolencias como jefe de familia junto con su segunda esposa. Mi nueva hermana era una beba. Todo bien con ambas.

Entre 1982 y 1991 me dediqué a la consultoría y al CEMA. Viví en ascuas, como todos los argentinos. La guerra de Malvinas destrozó mis ya delicados nervios, que curaba con mucho vino, gin y análisis. Pero seguía escribiendo y viajando. La vuelta a la democracia me pareció un camino provisorio. Pronto me di cuenta de la incapacidad de nuestros políticos. No soy radical y los gritos de Alfonsín me irritaban mucho. Como no viví la década militar, quizá solo veía un lado de la película. La hiperinflación confirmó todas mis críticas y temores económicos de esos años radicales.

En 1991 tuvimos algunos problemas. Roque paso a formar parte del gobierno de Menem. Diana se distanció con Schenone y Pendás dejó en buenas formas. Básicamente quede yo a cargo del CEMA, excepto que estaba de consultor en Polonia, creo. Al volver en febrero, el Cema estaba prácticamente vacío.

Schenone renunció y Diana quedó como directora del MBA. Aquiles siguió con el MAF. Fuera de la contribución mensual de la Fundación País, el CEMA carecía de capital. El patrimonio contable era de 14 dólares en 1991.

Ese año me separé de Elvira y me uní a Tracy Mincey, la que vino a Buenos Aires a vivir conmigo (nos casamos en 1993). Tracy es MBA de la Universidad de South Carolina y tiene una enorme capacidad organizativa, cosa que yo carezco. La contraté en CEMA (nepotismo constructivo) y fue ella la que me permitió concentrarme en la parte académica, mientras el CEMA crecía sin parar.

A mitad de año 1991, compré un hermoso semipiso al frente en Avenida de Los Incas esquina Superí. Tenía un gran balcón Terraza y enorme living. Tracy llegó a Argentina en Septiembre a vivir ahí. En el balcón hicimos un cerramiento grande para las orquídeas. Lo compre en USD 80,000 y lo vendí dos años más tarde en U\$S 120,000. Fue el boom de la Convertibilidad. Fue entonces que compramos la casa de la calle La Pampa, donde vivimos hasta hoy en día.

La casona de Virrey del Pino ya estaba quedando chica con los tres masters y cursos de capacitación, además de la falta de oficinas. Con un crédito del Banco de Italia compramos los primeros tres pisos del edificio en Córdoba 637 (arriba está FIEL) y allí fuimos.

Justo se dio el boom económico de la convertibilidad y un día la secretaria Mabel, que llevaba la contabilidad en un cuadernito, me dijo... “doctor, tenemos un millón de dólares en el banco”. Me di cuenta de que los candidatos al MBA y MAF hacían cola en la calle para esperar ser atendidos. Me convertí en empresario.

Con la plata que teníamos y una escrituración con pago a cuenta compramos un enorme edificio de 8 plantas en Córdoba 374. La gente seguía haciendo cola... En marzo 1993 entraron 8 camadas de MBA, de 42 alumnos cada una. Tiempo después construimos otro edificio en Reconquista 774, que se conectaba el L con el de Córdoba. También alquilamos la esquina y pusimos la Biblioteca, que se llamó Adrián Guisarri, gran amigo de todos, graduado de Chicago y profesor del CEMA, que acababa de fallecer. Adrián tenía una enorme biblioteca que había donado a CEMA,

La felicidad no dura para siempre. Claramente había rentas extraordinarias en nuestra actividad. Prontamente se incorporó la UTDT (en grado primero) y San Andrés. Comenzó la competencia y eso disminuyó nuestros márgenes.

En 1992 presenté los papeles e hice todos los trámites para que el CEMA se convirtiera en Universidad bajo la próxima Ley de Educación Superior. Lo mismo hicieron Di Tella y San Andrés.

En 1994 el Ministerio aceptó el pedido (de las tres), nació la Universidad del CEMA y yo fui su Rector Fundador por 24 años, hasta 2018.

Debo confesar que los dos nuevos competidores fueron más profesionales que yo en construir una imagen diversificada y de alta calidad. Yo ya estaba achanchado de tanto triunfo fácil y la verdad, nunca fui un empresario, solo un buen académico, consultor y quizá político. Cumplí mi tarea hasta que fui ineficiente. En ese momento el CEMA se había convertido en Universidad, con más de 1000 alumnos, tenía tres edificios y 6 millones de dólares líquidos.

La crisis del 2001 no perjudicó a la UCEMA financieramente. Yo me venía venir una crisis y mantenía todos los ahorros líquidos en la caja del banco en billetes dólar (nada de pesos billetes, a pesar del 1:1). En Noviembre 2001 decidí usar esa plata (blanca) y pagar los sueldos juntos de noviembre, diciembre, aguinaldo y vacaciones a todos los empleados de la UCEMA. Se salvaron del Corralito (y conste que no fue información privilegiada, sino previsión basada en buen análisis económico).

La crisis mundial del 2008 nos tomó con 6 millones de dólares depositados en NY. Yo manejaba las inversiones. No cambié absolutamente ninguna posición. Los fondos cayeron hasta 3 millones y luego, en un tiempo, se recuperaron nuevamente a los 6 millones originales.

Renuncié a mi posición en 2018 para el alivio de muchos (me estaba convirtiendo en un dictador benévolo) y ya era tiempo para una renovación con alternancia.

Actualmente tengo una pequeña oficina, doy mi clase de siempre con la colaboración de mi hijo Alejandro y soy Profesor Emérito y Vocal Titular 1º del Consejo Superior.

Desde entonces me dedico plenamente a difundir mis opiniones en las redes sociales (Twitter) y a las plantas.

He dejado de tomar alcohol hace tres años y no fumo desde hace 25 años. En ambos casos lo hice de un día para otro y sin ayuda de sustitutos. El último cigarrillo fue en el 1999 y lo conservo en una cajita de vidrio con fotos de mi hija Daniela de 1 año. Nació en 1998. El último trago de vino (alcohol) lo tomé el Lunes 11 de Abril de 2022 a las 13 hs.

Mi salud no es tan buena, sin embargo. El EPOC de fumador y el COVID me dejaron unas cuantas marcas. Gracias a Dios puedo pensar igual que como cuando era Profesor Asistente.

### **Las manos en el barro. Menem 1996-98**

Hacia mediados de 1996 las relaciones entre el “padre de la convertibilidad”, Domingo Cavallo y el Presidente Menem estaban muy debilitadas y todo el país hablaba de quién podría ser su sucesor. Yo tenía una enorme presencia en los medios escritos y televisivos. Era muy crítico de Cavallo, no tanto por los que hacía sino por sus modales y por lo que faltaba por hacer.

Las reformas de Segunda Generación no llegaban (y no llegaron muy a pesar mío) y la Convertibilidad peligraba.

Una mañana hacia marzo de 1996 recibo una visita de dos enviados de Bauzá (el ministro de Interior) pidiendo verme esa tarde para luego ir juntos a ver a Menem. Tanto Pou como Roque, ambos cabezas del BCRA se encantaron con la posibilidad de que yo fuera ministro. A mí no me pareció buena idea la de juntarme con un presidente con quién jamás había hablado y de quien, francamente, aún desconfiaba. Pedí a mis interlocutores (un exalumno y un conocido periodista, ambos amigos) que pidan disculpas a Menem pero que antes de colaborar en nada sería bueno que nos conociéramos mejor. “Que me invite antes a pescar,” sugerí. Debo decir que en ningún momento se mencionó la posibilidad de oferta alguna. Eso solamente fue mi deducción de una invitación muy atípica.

Tiempo después conocí a Menem y mucho. Llegué a escribir algunos de sus discursos, los cuales leyó literalmente, sin cambios.

Para mí Menem era un personaje agradable, pero indescifrable. Muchas veces nos quedamos los dos solos en su oficina, y yo no sabía de qué hablarle.

A fines de junio de 1996 Cavallo renuncia y Menem apurado busca un reemplazo. Se decide por Roque Fernández, que era el presidente del BCRA. Ese viernes a la tarde recibo un llamado de Roque, que me llama ni bien sale de la oficina de Menem. “Ayudame flaco” me dice. Yo no pude negarme.

A la mañana siguiente, sábado temprano estábamos reunidos Roque, Pedro y yo en el despacho de la presidencia del BCRA. Pedro estaba con problemas familiares y no quería para nada ir al frente en el Ministerio. Pidió quedar como presidente del BCRA. Como vinieron las cosas, el que fue al campo de batalla fue Pou, que fue despedido, con de la Rúa, con la ridícula excusa de “mala conducta”.

Yo quería seguir como Rector de UCEMA (no era incompatible la docencia con la función pública) y Roque no quería que tuviera firma para no comprometerme (él ya tenía varios juicios desde el BCRA). Quedé en colaborar como parte del equipo y ayudarlo, con oficina, en el cargo de Jefe de Asesores del Ministerio de Economía. Inmediatamente convoqué a mi formar parte de mi equipo a Guillermo Calvo, Humberto Petrei y Carola Pessino. Calvo dijo que “el gobierno estaba bailando en la cubierta del Titanic” y se volvió a USA a los pocos días, en muy buenos términos. ¡Pero los dejó a todos temblando!

Cuando Jorge Rodríguez fue designado Jefe de Gabinete, se llevó a Carola Pessino como vicejefa de Gabinete.

Roque mantuvo a mucha gente de Cavallo e incorporó a Pablo Guidotti como Secretario de Hacienda. Alieto Guadagni fue el nuevo Secretario de Comercio y Eugenio Pendás asumió como Secretario de Programación Económica (cargo al que la tradición asignaba el rol de Viceministro).

La verdad es que el puesto fue interesante porque conocí a mucha gente, los mismos que antes veía en televisión. Las internas políticas del peronismo dominaban cualquier discusión racional y posibilidad de cambio significativo.

Le dije a Roque en un momento “estamos durmiendo con el enemigo...”.

Mi día transcurría muy simple: llegaba a la mañana temprano. Charlaba con mi gente y luego al mediodía llamaba a conferencia de prensa y decía todo lo que se me ocurría. Almorzaba un sándwich solo en la oficina y enseguida me iba para la UCEMA donde estaba más cómodo como rector.

Periódicamente salía en tapa de los diarios con grandes titulares diciendo que Menem ( y Duhalde) estaban molestos con mis declaraciones. Debo decir que Menem jamás me dijo nada al respecto de mis declaraciones. Con Duhalde sólo nos dimos la mano una vez, creo que pensábamos muy distinto.

Por supuesto que esa rutina se rompía cuando tenía una entrevista o Roque me pedía, muy a menudo, que lo reemplazara en las reuniones de gabinete en Olivos. En esos casos tenía que hacer yo la presentación de los temas económicos.

También iba a la Rosada a menudo a recibir con Menem a visitantes o lobbies. Los dos nos parábamos en fila junto a los visitantes para la foto de rigor. Luego todos charlábamos. Si le pedían algo que no

quería dar me los pasaba mí. Yo los veía a mi despacho y les decía que no.

Menem se dio cuenta de mi habilidad y cada vez que quería sacarse alguien de encima, me lo mandaba a mí directamente. Era un NO automático. Es increíble la cantidad de “no” que uno tiene que decir cuando está en el gobierno. Roque me dijo que gobernar es el arte de decir NO.

Debo ser un tipo raro, jamás se me ocurrió pedir una foto mía con Menem. Dos años en el gobierno y no tengo ni una foto con él.

Las reuniones en olivos empezaban muy temprano y a media mañana se servía un refrigerio que consistía en pizza y gaseosas. Doy fe que jamás se sirvió champagne.

En Junio 1997 Pendás, agotado, renunció como Secretario de Programación y ViceMinistro. (ahora vive feliz en el campo en Córdoba).

Roque me pidió que asumiera el cargo de Secretario de Programación Económica. Dos horas antes de jurar me di cuenta de que yo no podía “programar” y le dije que quería cambiar el nombre de la Secretaría de Programación por el de Secretaría de Política Económica. Roque llamo por TE a Menem y salió el decreto inmediatamente.

Como “primer” Secretario de Política Económica tenía a mi cargo las empresas del Estado. Privatice algunas. Claro que yo sólo era el iniciador del trámite. Finalmente era el Congreso el que decidía. Privatiqué la Caja de Seguros, el Banco Hipotecario, en Correo, inicié la privatización competitiva de las acciones de YPF (se adjudicó directamente todo a Repsol a los días de mi renuncia). Traté de liderar la privatización del Banco de la Nación. Todos en Economía

la queríamos y Menem estuvo inicialmente de acuerdo. Me lance con todo a esa tarea. Enfrenté a los medios, contraté equipos de valuación, etc. Hubo mucha protesta de los empleados y al campo tampoco le gustó quedarse sin su prestamista de primera instancia. Hubo abrazos populares al BNA.

Un día Menem cambió de idea y se acabó el proyecto de privatizar el BNA.

Tampoco tuve éxito con el proyecto de generalización del IVA a los medios. El lobby de los medios era muy poderoso. En esos días se vendían en los quioscos las revistas embaladas con todo tipo de mercadería estrafalaria, juguetes, ropa, etc. los cuales no pagaban el IVA correspondiente. Mientras escribo estas páginas escucho que el gobierno libertario va a adelante nuevamente con la generalización del IVA a los medios. Quizá esta vez lo logren ya que poseen poderes extraordinarios otorgados por la Ley Bases.

Estaba insatisfecho y molesto con todas las idas y vueltas de la política. Ya había expresado a Roque mi deseo de irme tiempo atrás. Un día a principios de junio, Roque me dice que habían decidido aceptar mi renuncia.

Se anunció la renuncia con tres semanas de anticipación y la excusa era motivos familiares y el próximo nacimiento de mi hija Daniela.

Todo fue muy civilizado. La prensa trato de hacerlo quedar como un despido por mis ideas liberales, pero la evidencia contraria era irrefutable.

Menem me despidió en una reunión de gabinete, con todos aplaudiendo de pie. Me dio una medalla de oro, la misma que había dado a Charly García días antes. Alguien se la robó del cajón de mi escritorio en UCEMA al poco tiempo.

Siempre fui una persona muy directa, con razonamiento concreto y me gusta escribir cosas cortas, solo lo estrictamente necesario. Todos mis trabajos publicados fueron de muy poca extensión. Jamás escribí un libro por esa misma razón.

En una época me gustó escribir en los medios papel y participar en programas de TV (Neustadt y Grondona).

Hace pocos años me di cuenta de que lo principal que buscan los medios es el conflicto. Los conceptos básicos del reportaje son irrelevantes en contraste con el copete, que ellos eligen, y que a menudo es totalmente irrelevante para el contexto de la nota.

En televisión o radio es exactamente lo mismo. Ya no tenemos los grandes periodistas de la década del 1980/90. La fuerte competencia los fuerza a ser comerciantes de ideas.

Twitter (X) fue mi gran salvación. Ahí controlo yo lo que se publica, y en tiempo real. Pago por X Plus y al no tener límite de espacio, puedo poner tuits bastante bien diseñados para lo que quiero explicar. Algunos diarios copian mis tuits y hacen notas con ellos. Siempre han respetado el contenido de mis tuits. Eso me gusta. Infobae es el que más me replica. Creo que es el medio menos politizado y más profesional que tenemos en estos días.

Jamás salgo en reportajes que no puedo controlar. Siempre terminan mal, porque los periodistas inevitablemente van en busca de la nota conflictiva, y eso no me agrada. Yo no gano plata con eso y a mi edad no preciso publicidad.

Nunca más volví a trabajar para el gobierno ni a participar en política. Salvo el fallido experimento con los libertarios en el que fui mal utilizado por el actual presidente Milei.

## **Médico de Países.**

Hice mucha consultoría internacional, como buen Chicago Boy. Comencé con Larry Sjaastad en Uruguay en 1974. Estuve en la Polonia de Walesa, Rumania, Uzbekistán, Checoslovaquia, todos socialistas. Casi todos tenían más de una docena de Tipos de Cambio y mezclas. Además, asesoré gobiernos en casi toda Latino América. También fui Investigador Visitante (Visiting Fellow) por períodos mensuales en el FMI, la Federal Reserve y el Banco Mundial (IBRD).

En Polonia, Varsovia, fui con una misión de UN/IBRD. En 1989 el país había dado pasos importantes para instrumentar el fin de la dependencia política de la USSR. El problema dominante era la salida del sistema de planificación central y la implementación de una economía de mercado. Las privatizaciones y la apertura comercial a occidente eran fundamentales.

Después del trabajo, íbamos todas las noches al Teatro a ver una ópera diferente cada día. La entrada salía 1 dólar y nos daban 1a fila (adoraban a los extranjeros y no querían a los rusos, a pesar de estar dentro de la Cortina de Hierro).

Recuerdo que hice una cola larguísima para dejar una rosa roja a los pies de la famosísima Virgen Negra (era un acto de protesta). Me impresionaban los cuervos, negros y enormes, que estaban por todos lados. Igual que las palomas acá.

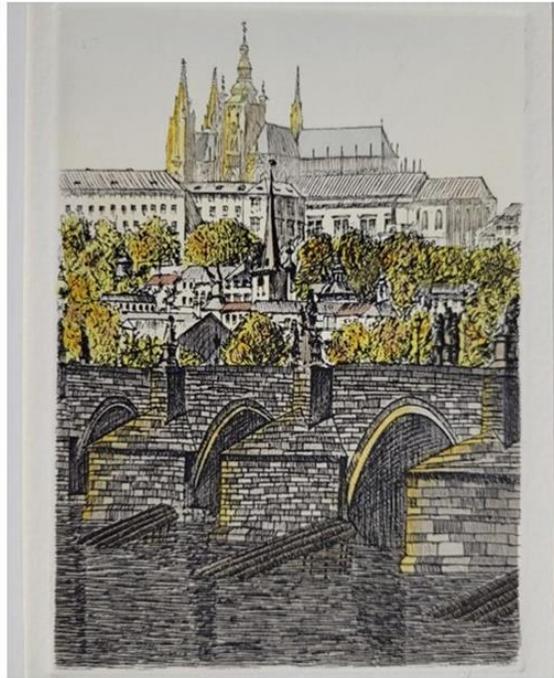
El gueto de Varsovia era una enorme plaza con un pequeño monumento en el medio. Una niña adolescente con una mujer estaba depositando un ramo de flores al pie del monumento. También visitamos Crakov que, sin turistas, era una ciudad medieval hermosa

que me impresionó tanto como Cuzco. Las calles estaban como sumergidas y las puertas de las casas estaban como a la altura de una persona a caballo.

Checoslovaquia, a la que fui también como consultor con UN/IBRD, había heredado una economía socialista, pero eran todos capitalistas de alma. Su principal problema era qué hacer con todos los bienes públicos que les habían dejado los comunistas. Su solución fue convertir las empresas estatales comunistas en sociedades anónimas y distribuir las acciones entre la gente, gratis.

Tuvieron pocos problemas al salir de la Cortina de Hierro. La parte más comunista y atrasada, Eslovaquia, al sur, sorprendentemente les pidió la separación a los checos, los que felices aceptaron. Praga eran dos ciudades. La Praga original, con el Castillo, edificación de época, la plaza central con el reloj, y sobre todo, el Charles Bridge. La otra Praga eran unos mamotretos de edificios comunistas, cúbicos y sin gracia. Supongo que ya no existen más.

Checoslovaquia estaba dentro de la Cortina de Hierro. De hecho, la primera ruptura de la Cortina fue hecha por unos estudiantes Checoslovacos que la pasaron de prepo sin que los soldados reaccionaran. Yo conocí a uno de ellos.



Acá muestro dos vitraux comprados en el Charles Bridge. El artesano no sabía cuánto cobrar, aún no tenían sistema de precios funcionando bien. A la derecha un trabajo a tinta del castillo de Praga y el Charles Bridge. Ambos de Enero 1991.

También traje un montón de pisapapeles de cristal, típicos de Europa Central.



Contrariamente al caso Checoslovaco. Uzbekistán carece de un pasado capitalista o instituciones que se puedan asimilar. Ubicado en Asia Central, en la Ruta de la Seda, carecía de conexiones comerciales o culturales con la Europa capitalista. Eran muy pobres.

En 1991 se independizaron de Rusia y estaban desesperados. Básicamente producían algodón para USSR. Sólo había una ruta en el país que iba de Tashkent a Moscú y por ahí iba el algodón. Al caer la USSR y con Rusia en crisis, no sabían qué hacer con el algodón. El sistema cambiario Uzbek era el menos desarrollado en todas las repúblicas socialistas que visité. El tipo de cambio no era un numerario relevante en el país ya que el comercio exterior estaba en manos del Estado y simplemente intercambiaban algodón a cambio de alimentos, casi todo ese comercio con Rusia.

Hoy en día el país sigue controlado por grandes conglomerados estatales y dependiendo de las exportaciones de algodón. Algún alivio se obtuvo al crecer las exportaciones de energía.

El viaje a Tashkent lo hicimos en un vuelo de Estambul a Alma Ata (el fin del mundo) en Aeroflot. En el enorme avión íbamos 4 miembros de la misión de UN/IBRD en el frente y bien al fondo unos 5/6 rusos totalmente borrachos.

Una cosa muy novedosa del viaje a Uzbekistán fue que el equipaje no lo revisaban a la entrada al país sino a la salida. La razón era el enorme desequilibrio cambiario existente y la gran escasez de bienes básicos. Por ello, se podía entrar lo que uno quisiera, pero era muy difícil sacar productos del país. En particular, las preciosas alfombras que tejían los Uzbeks y que eran muy apreciadas en occidente. Conseguí traer tres pequeñas.

Nos asignaron un chofer Uzbek, que no hablaba nada de inglés. Entre un poco de ruso que hablaba un miembro de la misión y muchas señas, nos logramos entender mínimamente. El hombre era creyente del Islam, como casi todos en el país. Como creyente, no podía beber alcohol. Un día nos invitó a su casa a comer. En el patio tenía una parra y en un agujero en el piso tenía las garrafas de vino que él mismo destilaba.

El hotel donde parábamos era el principal de Tashkent. Era una típica tostada comunista. Bien angosto, con un pasillo estrecho entre los cuartos que se tostaban con el sol inclemente. No había aire acondicionado ni ventiladores o bañadera o ducha. Sólo una canilla a la altura de los pies. Ahí me pasaba las noches con el agua corriendo para refrescarme... horrible alojamiento, y era lo mejor disponible.

En todos los países comunistas que estuve (salvo Checoslovaquia), había enormes fuentes en las enormes plazas, despidiendo agua para que se mojara la población. Los chicos jugaban felices.

Visité Rumania en 1992, nuevamente con el IBRD/UN, después de la caída (y ejecución) del dictador Ceausescu ocurrida en 1989. Desde entonces el país sufrió todos los males macroeconómicos que uno pueda imaginar. A la inflación se sumó un creciente repudio a la moneda nacional, la LEI, con la consiguiente dolarización. Las deudas interempresarias eran gigantescas e incontrolables.

La política cambiaria, o falta de ella, era el principal problema para normalizar el sector real que había estado cayendo al 20% anual en los últimos tres años. Las divisas formalmente se asignaban por precio en licitaciones semanales. Pero en realidad el precio nunca

variaba y se aplicaba un estricto y discrecional control de cambios. Los exportadores debían liquidar sus divisas en el Banco Central en proporciones que variaban todo el tiempo. A eso se le debe sumar el tradicional déficit fiscal financiado con emisión monetaria y el uso de control de precios. La política comercial, aranceles y cuotas, era por decir poco, impredecible y estaba directamente dedicada a compensar/magnificar los desequilibrios del sistema nominal de cambios.

Puede verse mi evaluación y recomendaciones en: “Macroeconomic Developments in Romania”, D.deT.CEMA #90, March 1993.

Un detalle simpático de la gente de Bucarest era que casi todos llevaban a su casa, o al trabajo, abundantes ramos de la orquídea *Dendrobium Phalaenopsis*. Estas flores se adquirían en una gran cantidad de locales cerca de los puntos de transporte masivo. Yo las cultivo en Belgrano R. Esta foto es de mi jardín.

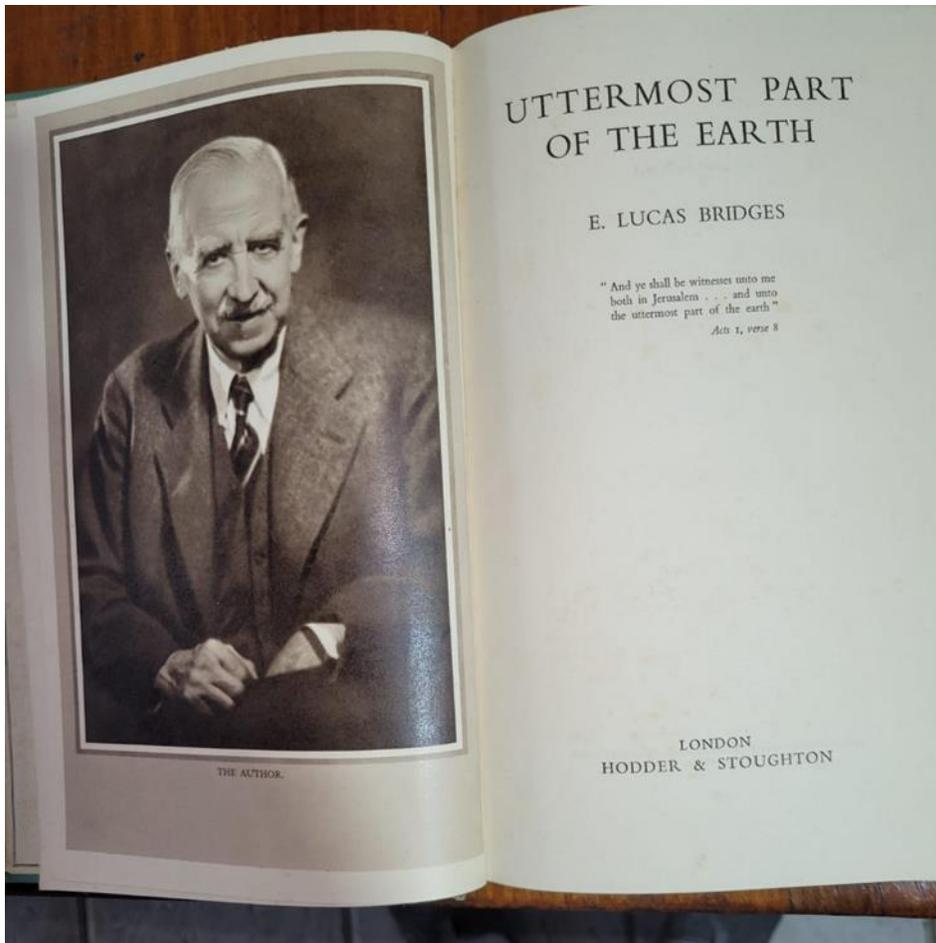


Uruguay es un país muy querido para mí. Mi madre era uruguaya y dos de mis ancestros fueron presidentes del país. Desde los 15 años que he pasado mis vacaciones en Punta del Este, donde retorné luego de mi larga estadía en USA. Lamentablemente mucha gente pensó como yo y Punta se sobrepobló. Hace 15 o 20 años que no vuelvo a Punta del Este. Encontré otros destinos culturalmente interesantes y más baratos en Europa y USA.

De Punta del Este me quedó de recuerdo un Indio colosal de los que ponían en las puertas de las tabaquerías en USA, donde fue hecho. Hoy me hace compañía en mi escritorio del exinvernadero. No se imaginan el parto que fue traerlo a la Argentina. Perteneció al exalcalde de Niza, convicto allá y que falleció en Punta del Este, donde se vendieron sus pertenencias. Yo lo compré por U\$S 1,000.



Pero antes de ser adoptados por Europa, nos hicimos adictos a la Patagonia argentina. En las últimas décadas debemos haber hecho unos 15 viajes a Puerto Madryn y Puerto Pirámide, ( en Península de Valdez) siempre en auto. También visitamos Usuahia y Punta Arenas (otros dos viajes). Estuvimos en la mítica estancia Harberton donde Lucas Bridges nació y se crió con los aborígenes Onas y Yaganes.



Lucas Bridges, “The Uttermost part of the Earth”, primera Edición, Hodder & Stoughton, Londres, 1948.

Del lado de la cordillera hemos manejado la totalidad de la Ruta 40, hasta la Quiaca. Conocemos todos los lagos del sur, visitamos dos veces el Glaciar Perito Moreno. El lago que más me impresionó es el Lago Cardriel, con sus fuertes vientos y truchas gigantescas.

Volviendo a la realidad, estuve en Uruguay como asesor económico muchísimas veces, contratado por AID, IBRD, UN y el propio gobierno.

En una de esas visitas estuve asesorando al ministro de Economía Alejandro Vegh, Villegas junto a Larry Sjaastad.

Uruguay tenía un sistema cambiario fijo, con controles. Un día Vegh decidió que había que flotar. Con Larry estábamos aterrados de lo que podía pasar. Vegh saco los controles y flotó una mañana...y no pasó nada!

En mi primer viaje de consultoría a Montevideo, estuve junto con Larry Sjaastad, en el hotel Columbia Palace a fines de 1974. .

Recuerdo que mi madre me fue a visitar con su nuevo marido. Me dio un ataque de ansiedad, angustia, pánico, que me duro unos 20 años, a puro calmantes. Finalmente encontré un gran analista y por suerte me curé (30 años con él hasta que falleció, ya era mi amigo). Lo único que me quedó es el desagrado de viajar en avión, algo nuevo que no tenía antes. Además soy un jodido, pero eso es incurable.

En 1975 volví a Montevideo y viajé, cerca de fin de año un fin de semana, a Buenos Aires a visitar a mi familia. Estaba Isabelita llorando por radio y televisión llorando y diciendo “¡No me atosiguéis!”. Sólo estuve tres días en Argentina por única vez en el período 1970/78

En esa época (los 70's) en Uruguay estaban los Tupamaros a pleno. Como estaba con la AID me dieron una oficina en la Embajada de USA (¡que era como un cajón blindado, cubierto de redes para detener las posibles granadas!). En mi escritorio, en un cajón, encontré una Biblia. ¡Era de Dan Mitrione! , el asesor de seguridad

norteamericano recién asesinado por los Tupamaros. Una experiencia que no se olvida fácil.

Robert Mundell (Columbia U. Premio Nobel) organizó un programa de doctorado en economía en colaboración con la Universidad de Montevideo. Yo participé como profesor en el programa. Muchos estudiantes uruguayos graduados de ese programa continuaron estudiando, especialmente en Chicago.

En Uruguay analicé muchos temas, fiscales, comerciales y financieros. Quizá el trabajo que merece mencionarse acá es el titulado “Inflation in Uruguay” (CEMA Doc.de T. No 75).

La inflación era un problema prevalente en la región y yo había estado escribiendo sobre la alternativa de una Caja de Conversión desde 1989, tema por el cual era bastante consultado, ver: Aquiles A. Almansi & Carlos A. Rodríguez, Agosto 1989, “Reforma Monetaria y Financiera en Hiperinflación”, D.deT. CEMA #67.

Estuve en el Perú de Fujimori. Cuando llegué a Lima me fue a buscar al aeropuerto el Ministro del Interior con su chofer. Me sentaron atrás en el auto y al lado mío tenía tremenda ametralladora. Me explicaron que parte de la zona del trayecto estaba dominada por la guerrilla de Sendero Luminoso. Ni me inmuté. Siempre fui bastante duro (inconsciente) con esas cosas. También participó de la misión mi amigo Rudiger Dornbush, que viajaba desde USA.

Como en todos los países de la región, el problema principal era la inflación. Almorzamos con Fujimori y Dornbusch y no pudimos convencerlo de poner la Convertibilidad. Finalmente evolucionaron hacia un sistema de flotación controladas con libre competencia de monedas. También almorcé, solos, con el temido Vladimiro Montesinos. Francamente no recuerdo de qué hablamos.

Visité Brasil en 1991 en misión del IBRD, dirigida por el inolvidable Valeriano García. Mi trabajo fue realizar un análisis profundo de las causales del proceso de alta inflación con indexación experimentado en Brasil y que resultó en la hiperinflación de inicios de 1990. Los resultados del estudio pueden verse en el Doc.de Trabajo No.87 titulado “Inflation in Brazil”. Allí se analizan en detalle la hiperinflación así como los posteriores Planes Collor I y II.

En Brasil conocí a mi actual mujer Tracy Mincey (1991) que estaba en la misma misión del IBRD. Sentados en el Lobby del hotel, en Brasilia, nos pasaron al lado el príncipe Carlos y Diana Spencer. El caminaba adelante de ella.

Seguimos viaje a Lima en esa misma misión del IBRD con la que estuvimos en Brasil en 1991. Soportamos varios terremotos y corridas en el centro de Lima por bombas terroristas. Perú estaba muy alterado en ese entonces.

Inolvidables fueron los restaurantes Limeños, el Puente de los Suspiros, el Salto del Fraile y la Rosa Náutica.

Con Tracy hicimos una escapada a Machu Pichu. Primero un avión a Cuzco y luego el trencito que bordea el río Urubamba. Desde el tren se veía gente que vivía al borde del río en cuevas con sus animales. Dos días antes de nuestro viaje, el tren había sido asaltado por la guerrilla (no lo sabíamos).

También nos llevaron en auto a conocer las famosas Líneas de Nazca y las cuevas de la cultura de Paracas.

En Colombia estuve varias veces, siempre en Bogotá. El problema del Banco Central era que el dólar tendía siempre a caerse por

exceso de oferta en el paralelo (el narcotráfico). Para contrarrestar esa caída, periódicamente el BC abría lo que se llamaba la "ventanilla infame" por la cual, en secreto a voces, el Banco compraba dólares de los narcos a cambio de moneda local. Además de analizar el sistema financiero, colaboré en la determinación de la tasa de protección efectiva y en elaborar estrategias de apertura de la economía.

Un detalle pintoresco de mis visitas fue que para despegar el avión, el capitán (Avianca) pedía a los pasajeros que se fueran a la parte de atrás del avión (era mucha altura y eso ayudaba).

En Bogotá tenían devoción por hacer grandes comilonas los fines de semana. Había enormes restaurantes de asado. Lo particular era que estaban casi totalmente cubiertos, como por una carpa que tapaba la luz del día. Me impresionó.

En El Salvador estuve dos meses (dos viajes) con Larry Sjaastad bajo AID. Era plena guerra de guerrillas. No podíamos salir solos del Hotel porque sin dudas nos secuestraban y mataban. Nos llevaban en un camión lleno de soldados armados. El expresidente era Ph.D. de Chicago, vivía a dos cuadras del hotel. Ibamos a hablar con él en el camión armado. La guerrilla era terrible, a los secuestrados les hacían mutilaciones horribles con las partes del cuerpo.

La comida en el hotel era insólita: solamente tenían langostas (y frutas). En cada comida nos servían seis mitades de langosta del Pacífico, deliciosas. Una vez se me ocurrió pedirle al mozo un plato de fideos y me dijo que esa especialidad tenía que ordenarla un día antes.

En el hotel estábamos Larry , yo y un grupo de Marines americanos jóvenes, Nadie más. Los marines tuvieron la mala idea de rajarse una noche para farrear en un boliche y los mataron a todos.

Quedamos solos Larry y yo. Escribí un mamotreto sobre la conveniencia para El Salvador de abrir su economía...creo que fue mi primera consultoría. Sólo un loco como Larry y un ignorante como yo podrían haber aceptado ese trabajo.

El viaje de Buenos Aires a El Salvador era toda una aventura. Tomaba un vuelo normal a Panamá, (Tocumen) que recientemente se había convertido en un hub regional. El vuelo EZE-TOC era de día y llegaba a eso de las 20 horas. Era el último vuelo en arribar diariamente. El vuelo de COPA Airlines (la única que hacía el trayecto a El Salvador) salía a las 8/9 de la mañana. Con escalas Managua- Salvador-Miami.

Aunque no se crea, a las 9 de la noche cerraban la entrada al aeropuerto y no dejaban a nadie adentro. ¡Tenía que dormir en un recoveco en la puerta del aeropuerto! A las seis de la mañana abrían las puertas para los pasajeros del nuevo día.

El vuelo tenía un primer stop en Managua. Nicaragua estaba en guerra civil y la gente escapaba en una oleada continua. La escala TOC-Managua iba con el avión casi vacío. En Managua el vuelo se llenaba totalmente con los emigrantes nicaragüenses que escapaban del comunismo y viajaban a Miami.

En el vuelo vendían unos pájaros de tela divinos que aún tengo. Va foto:



Esos pájaros ya tienen unos 40 años. Merecerían un buen baño. La Magnolia tallada en madera que está atrás la hice yo. Al fallecer mi madre, que era ceramista, me quedó un gran vacío que llené dedicándome a una tarea artística rara en mí: tallar madera.

La magnolia es una linda pieza, ya que todos sus pétalos giran alrededor de un eje central. Es la flor típica de Carolina del Sur, de donde es nativa Tracy. La copié de una flor caída de un árbol a dos cuadras de casa.

Abajo muestro una carroza tallada que me dio bastante trabajo.

Así como me vino la necesidad de tallar, ésta se fue a los pocos meses.



Pase unas semanas en la Isla de Dominica, un estado caribeño independiente asociado al Commonwealth. El problema principal por el que fui llamado era que el país sufría de un gran “atraso cambiario” pero no podía devaluar porque su moneda era el Caribbean Dólar que ellos no controlaban ya que lo emitía el Banco Central del Caribe.

Había surgido la idea de duplicar los resultados de una devaluación a través de la imposición simultánea de un arancel a la importación y

un subsidio a la exportación, ambos a la misma tasa ad-valorem. Ahí aparecí yo, experto en política cambiaria y política comercial, para estudiar la viabilidad de esa alternativa.

Lo primero que descubrí fue que el país carecía de estadísticas. O sea que no se podía cuantificar la presunción del atraso cambiario. Usando convenios laborales construí una serie de salarios nominales. También construí una serie de precios de productos comerciados (el comercio era bananas por todo lo demás). Con esos datos construí un Tipo de Cambio Real, el que evidentemente se había apreciado.

Establecida la apreciación en la serie de tiempo, me atribuí el rol de economista y me pregunté si eso era un movimiento de equilibrio o de desequilibrio.

Todo el gobierno de encontraba ubicado en un edificio cúbico de 4 pisos. En el último piso estaba la Primera Ministro, la Dama de Hierro del Caribe, la Sra. Eugenia Charles. Yo tenía un espacio de trabajo en el primer piso.

Se decía con humor que el PBI de Dominica podía calcularse desde arriba de una palmera mirando la cosecha de bananas. Bromas aparte, no parecía ser un país sujeto a un exceso de gasto populista por encima de su ingreso (que podría justificar el atraso cambiario).

Sin embargo, noté que el farol de iluminación en la puerta del edificio tenía un cartelito indicando que era una donación del país xxx. Seguí buscando y por todos lados aparecían autos, propiedades, equipos, buzones, caminos, etc., todos con cartelitos identificando a su correspondiente donante.

No tardé en descubrir que existía un Club Internacional de Donantes a Dominica, el que estaba por reunirse en poco tiempo en un país nórdico. El IBRD era uno de los miembros e importante donante.

Cuantifique las donaciones promedio anuales como un importante porcentaje del PBI de la isla (creo que era 20%). Es imposible evitar el deterioro del Tipo Real de Cambio con una entrada neta de capitales de 20% del PBI.

De ahí a mostrar en un simple gráfico la relación negativa entre las donaciones y el Tipo Real de Cambio fue simplísimo.

Mi recomendación fue que si querían revertir el atraso cambiario de Dominica, debían terminar con la política de donaciones exageradas que se estaba implementando.

Entregué mi trabajo y cobré mis merecidos honorarios. Creo que mi trabajo nunca vio la luz del sol, o sea que no gustó la recomendación.

La isla de Dominica tiene forma de un óvalo, con una cadena montañas en el medio, a lo largo y dos costas, una dando al Atlántico y la otra al Caribe. La geografía permitía dos rutas, a cada lado, de norte a sur. La del lado del Caribe era la más larga. El aeropuerto está del lado del Atlántico. Aterrizar en ese aeropuerto era una odisea.

Regularmente los huracanes prevalecientes en la zona destruían las rutas y el aeropuerto. Los donantes, especialmente el IBRD los reconstruían prestamente.

Uno siente que está haciendo más caridad donando poquísima plata a un país muy pequeño que donando mucha plata a un país gigantesco (Africa?). Por eso Dominica está llena de donaciones con

identificación visible de muy poco valor para el donante, pero que lo hacen sentir importante.

Estuve un par de ocasiones contratado por el Latin American Department del IBRD como investigador. Allí produje un trabajo sobre la inflación en el cono sur titulado “Interest Rates in Latin America, D.de T. CEMA #98, 1994.

Otro trabajo para la región de LA hecho para el IBRD fue: “Financial Reforms in LA: The cases of Argentina, Chile and Uruguay””. DdeT CEMA # 84, 1992.

Pasé dos veranos como Visiting Fellow en la Federal Reserve de USA, con oficina en el emblemático edificio de Watergate.

También pasé dos veranos de Visiting Fellow en el FMI. Una vez hice un trabajo de investigación que fue bastante novedoso para su tiempo. Se publicó con el nombre “The strategy of debt buybacks: A theoretical analysis of the competitive case”, IMF Research Paper 88/20, Feb.1988. Está traducido y extendido en el DdeT del CEMA # 63. En la otra ocasión hicimos un trabajo conjunto con Bijan Aghevli titulado “Trade, prices and output in Japan: A monetary análisis”, publicado en IMF Staff Papers 1979.

Se preguntarán por que pasé tantos veranos como visitante en instituciones internacionales. La razón es que en las instituciones académicas de posgrado en USA se trabaja con contratos base de 9 meses. Los meses de verano todos los usan para ganar más ingresos y los únicos que trabajan en verano son las instituciones internacionales o la FED.

Con esto termino de relatar mi tarea como “médico de países”. Espero haber terminado con esa práctica... pero uno nunca sabe.

## **La Argentina Libertaria**

Argentina 2024 esta absorta con el fenómeno Milei, que ha trascendido fronteras, claramente en línea con el resurgimiento en occidente de las ideas de la ultraderecha libertaria. La popularidad libertaria obedece a distintas motivaciones según el país que se considere.

En Europa continental, donde Milei es más conocido, es muy importante el tema de la inmigración, algo básicamente irrelevante en Argentina.

En USA, el populismo woke ha dominado al centro izquierda Demócrata, que viene moviéndose en esa dirección hace décadas. Biden aceptó hacerse cargo de una predecible debacle populista y su reelección fue detenida por su edad.

El partido, Demócrata en lugar de aprovechar para reposicionarse con un nuevo candidato más de centro, se refugió aun más en el círculo íntimo ideológico y redobló la apuesta con la vicepresidenta Harris, del ala de izquierda Demócrata.

Esa polarización abrió aún más las puertas a la posición ultranacionalista de Donald Trump. Trump no es libertario o liberal. Ni siquiera esta a favor de la economía de mercado. Sólo apela a los instintos más primitivos de la derecha nacionalista. Su slogan Make America Great Again, MAGA, describe claramente su ideología (o falta de ella) que es muy atractiva a millones de seguidores. Propone

volver, sin ideas, a un pasado glorioso de liderazgo en un mundo que ha cambiado y tiene nuevos, y poderosos, participantes.

En USA la economía es importante, pero no es el tema electoral dominante. El resultado electoral es una moneda al aire en este momento. Se sabrá en pocos días. Lo que está claro es que USA es una sociedad muy dividida. Lamentablemente la línea de esa división no son ideas debatibles, sino una grieta profunda y creciente entre el populismo woke y un nacionalismo obsoleto.

Aparentemente Milei tendría una afinidad ideológica y amistad con Donald Trump. Muchos apuestan a una posible ayuda de Trump (dólares) en caso de que éste gane las elecciones. Puede ser. USA necesita contrarrestar la creciente influencia China en Argentina y Trump en eso es más inteligente que los Demócratas.

Mi relación con Milei comenzó hace años. Lo conocí en una conferencia en UCEMA donde se refirió a Keynes en términos sumamente groseros y burdos, no compatibles con un ambiente académico. Se lo dije pero no pareció tomar nota en ese momento.

Comenzamos a conectarnos vía twitter, ya que más allá de Keynes, compartíamos muchas ideas. En un momento me cansé de su lenguaje e ideas primitivas y lo bloqueé. El bloqueo duró largo tiempo, hasta que un conocido me pasó el pedido de Milei de que lo desbloqueara. Lo hice y se restableció la relación. Lamentablemente, desde que asumió la presidencia y yo renuncié a su equipo, hemos quedado ambos bloqueados mutuamente.

Javier tenía un blog en YouTube del que participé varias veces. No me gustó la actitud rara que asumía, mostrando sólo el pelo y los ojos, pero tenía una conversación interesante. Seguí participando.

Vino a mi casa varias veces, siempre con la hermana, que casi no hablaba. Conversando conmigo era una persona normal, con buenas ideas de derecha, quizá algo extremas. Pero que a mí no me disgustaban.

Me hablo de la dolarización y de cerrar el Banco Central. Le dije que no las veía viables, El creía que los activos del BCRA iban a tener un upside con su gobierno de manera tal que iban a sobrar dólares para rescatar todos los pesos. Yo no compartí esa idea y se lo dije claramente.

Luego Milei evolucionó hacia la alternativa de un potencial crédito de bancos privados para recomprar la deuda del BCRA, Hablaba de unos 30 mil millones de dólares. Lo dijo en televisión y como prueba de que ya los tenía disponibles... mostró su celular.

Un día de marzo 2023 me invitó a que lo acompañara en su próxima campaña política. Acordamos en crear un Consejo de Asesores Económicos y que yo lo presidiría, todo válido sólo en caso de que él fuera electo presidente.

Todo eso fue comunicado a la prensa, y a partir de ese día se interpretó que yo era el jefe de la campaña económica de Javier Milei.

La verdad es que, después de nuestro desacuerdo sobre la dolarización, Milei jamás me consultó por ningún otro tema relacionado con la campaña. Una vez me pidió participar en grupo en una conversación por zoom con representantes del FMI. Otra vez me pidió salir en una filmación al lado de él, en la cual presentaba su “programa económico”. Yo jamás lo había visto antes y ni siquiera sabía que eso iba a tener lugar.

A partir de junio 2023 su encargado de prensa me pidió repetidas veces que no me contactara con los medios para hablar de economía. A pesar de mi silenciamiento y falta de contacto personal, Milei siguió permitiendo que yo fuera tratado como su jefe de Asesores Económicos. Le sugerí personalmente formar un equipo de gente joven que trabajara en los temas económicos del futuro gobierno y me despachó elegantemente. Hasta el día de la elección final, nadie sabía quién sería el ministro de economía. Por meses me dijo que ya lo tenía decidido, que vivía en el exterior y que oportunamente me lo diría. Nunca me lo dijo, me enteré por los medios e inmediatamente renuncié, no por la elección sino porque hacía meses que era ignorado en todas las tomas de decisiones.

Era muy evidente para mí que Milei estaba usando mi reputación para contribuir a su campaña y que jamás tenía previsto tomar en cuenta mi asesoramiento.

Finalmente, una vez electo y anunciado su ministro de economía, presenté mi renuncia, por Twitter para hacerla claramente definitiva y evitar que se interpretara que fui despedido (de un cargo que jamás ocupé).

Carlos Rodríguez  
@carod2015

Por medio de la presente comunico mi decisión indeclinable de terminar toda relación formal, real o presunta, de asesoramiento en materia económica en La Libertad Avanza. Creo que seré mucho más útil a la causa de la libertad si puedo opinar libremente sin que mis ideas tengan que estar asociadas a un partido político o a una persona. Felicito a y a todos los miembros de LLA por el maravilloso trabajo que han realizado en favor de transformar para bien a nuestro querido país. Carlos Alfredo Rodríguez, 24 de noviembre de 2023

Mi opinión sobre el ajuste del gasto e impuestos del gobierno de Milei la resumo en un tweet publicado en el mes de mayo 2024 y reproducido en el diario La Nación:

Carlos Rodriguez  
@carod2015

Milei y sus seguidores van a tener que darse cuenta de que en política lo que importa son los hechos y no lo que ellos se creen de ellos mismos. A pesar de proclamar que Milei es el líder más importante del planeta y que han hecho el ajuste más grande de la historia del país, la realidad es que :

-No han pasado una sola ley en sus primeros 5 meses de gobierno. Quizá logren pasar una próximamente, en lo que sería una victoria pírrica.

-Han generado una de las recesiones más rápidas y profundas de la historia del país.

-El ajuste fiscal lo lograron con enorme devaluación que activó un impuesto transitorio (PAIS), licuó ingresos, jubilaciones y otros gastos sociales, paralizó obra pública y transferencias a provincias. Se congelaron gastos nominales del gobierno en medio de la suba de la inflación, lo cual contribuyó a la licuación temporaria de partidas. En otras palabras, ningún ajuste estructural sostenible.

-Basta ver la evolución reciente de las cifras oficiales de empleo en los sectores privado y público para darse cuenta donde está cayendo el costo de las políticas implementadas, que yo ni siquiera llamaría "ajuste".

-La anunciada mejora del balance del BCRA es una operación contable que no elimina la dependencia fiscal de nuestra política monetaria

-La actividad real estaba estancada hacía años. Las medidas iniciales sugieren que el estancamiento continuará luego de un descenso a un nivel incluso más bajo de actividad.

-El CEPO, el Impuesto País y la obligación de los exportadores de vender las divisas al BCRA son elementos esenciales para sostener la paridad cambiaria, la recaudación y la ficción inflacionaria. La estabilización y posterior crecimiento sostenible de nuestro país requieren unidad y no más divisiones. Eso implica diálogo y participación de todas las partes. No puede reducirse todo el proceso de cambio a la discusión parlamentaria por una sola Giga-Ley. Creo que éste no es el camino.

Las cosas han cambiado desde que coloqué ese tweet, pero las ideas básicas creo que aún son válidas.

Otro supuesto logro del gobierno ha sido la eliminación del déficit cuasifiscal. Sobre ese tema he colocado otro tweet, reproducido por varios medios:

Carlos Rodriguez

@carod2015

Antes emitían Pases, Leliqs, Lebacs, etc. y eso no figuraba en el déficit financiero del Tesoro, solo figuraba en el déficit cuasifiscal del BCRA. Ahora pasaron la deuda remunerada del BCRA al Tesoro y se llama LECAPS. Las LECAPS se sirven con más LECAPS, pero eso no figura en el déficit financiero del Tesoro ni en el cuasifiscal. Solamente aumenta la deuda pública. Como por arte de magia, desapareció el déficit cuasifiscal y Milei instantáneamente redujo el déficit del Estado en varios puntos del PBI. Eso es simplemente una chantada. El déficit sigue. No engañan a nadie, solamente pierden credibilidad.

Una medida meritoria del gobierno ha sido el detener la alta inflación que sufríamos a fines de 2023 y llevarla a un nivel de alrededor 3% . Creo que ese logro se debe a la baja importante que implementaron en la Tasa de Política Monetaria. Hace ya décadas que vengo escribiendo que la tasa de inflación en Argentina está básicamente determinada por la tasa de interés, la que determina la tasa de expansión de la liquidez. Esto es así porque el BCRA tiene pasivos monetarios que remunera a la tasa de interés emitiendo más pasivos. La liquidez entonces sube a un nivel similar al de la tasa de interés. Y la inflación acompaña. La solución pasa por bajar la tasa de política monetaria, y aguantar el cimbronazo inicial si es que las expectativas de inflación no acompañan. Este mecanismo lo describí hace décadas en mi trabajo :

“Un Análisis estilizado de la Reforma Financiera de Julio 1982”

<https://ideas.repec.org/p/cem/doctra/52.htm>

Esta idea sobre la relación entre la tasa de interés del BC y la tasa de inflación ha sido extendida en recientes trabajos de Iván Werning, de MIT. Este, creo, es el primero:

Notes on Central Bank Interest Payments and its Effect on Inflation  
Iván Werning, MIT November 2023

<https://t.co/EKGNFLAxhd>

Otro logro muy importante del gobierno libertario han sido la serie interminable de cambios en regulaciones microeconómicas que impedían el normal funcionamiento de los mercados. Estos cambios están liderados por Federico Sturzenegger, Ministro de Desregulación y Transformación del Estado de la Nación Argentina

Además de la Ley Hojarasca, que elimina cientos de Leyes perimidas por el tiempo y el desuso, diariamente se anuncian cambios significativos en la estructura del estado y Marco Regulatorio.

Expresé mi satisfacción con las reformas microeconómicas repetidas veces. Hoy puse este tweet apoyando a Federico Sturzenegger, el Ministro de Desregulación, con quién mantengo un muy buen diálogo.

Carlos Rodriguez

@carod2015

Bien hecho

Las reformas microeconómicas están avanzando a pasos agigantados. Ayer generalizaron el IVA y racionalizaron la AFIP. Hoy eliminaron trámites claramente proteccionistas en la Aduana. Esos cambios quedarán para siempre si la gente entiende lo que significan. Hay que difundirlos mucho. ¡Adelante con las reformas!

Es difícil predecir qué sucederá con la economía y la sustentabilidad política de los libertarios en Argentina. Por un lado está el hecho de que las propuestas macroeconómicas de la oposición son peores (o ausentes), por ahora, que las que están siendo implementadas. Pero la recesión duele, y mucho. Eso afecta la decisión de los votantes más que la caída en la inflación, que la mayoría ya da como un hecho consumado perteneciente al pasado.

Hay mucho en juego en las elecciones de medio término para el partido libertario, que precisa consolidar un bloque parlamentario relevante.

Un año es una eternidad en la Argentina.

## **Epílogo**

Creo, modestamente, que tuve una vida profesional interesante. Ahora es hora de hablar de mi familia.

Dije antes que fui criado por dos (grandes) mujeres, mi madre y mi abuela Mima. También es cierto que en mi vida adulta fui apoyado por dos grandes mujeres, mis dos esposas, Elvira y Tracy. Sin ellas no habría hecho el largo recorrido que formó este relato.

Elvira me apoyó en todos mis años de estudiante, en Argentina y en USA. Desde Buenos Aires hasta Chicago incluidos, ella trabajó como excelente ilustradora gráfica de nivel internacional. Con sus ingresos sostuvo a la familia y me ayudó a estudiar. Con ella tuve cuatro hijos fabulosos. Todos completaron la universidad con éxito y ahora son exitosos profesionales. Me han dado tres nietos que adoro y que me parece seguirán el camino de estudiosos como los padres.

Mis primeros 4 hijos (Pablo, María Verónica, Gonzalo y Alejandro) nacieron en USA y por eso son norteamericanos. No se permitía la doble nacionalidad en esa época. Dos son de Chicago y dos de New York. Mi única nieta Sofía también sacó la ciudadanía de USA hace poco, estudia en Exactas. Los otros dos nietos (Félix y Benito) creo que van por ese camino.

Tracy ha sido mi guía, consejera y compañera desde 1991 en que empezamos a vivir juntos y también me hice cargo del CEMA. Ya llevamos 31 años de casados. Ha sido un soporte y guía en todos estos años y también la persona que manejo al CEMA con una visión profesional y empresaria que le permitió consolidarse y crecer a lo largo de los 25 años en que ella participó del proyecto.

Con Tracy tenemos dos hijos. La mayor es Daniela(26), que ahora vive en Chapell Hill, NC, donde sigue sus estudios de doctorado en Organizational Behavior. Ya está casada (Alberto, fotógrafo) y espero pronto tener algún nieto más. Benjamín (24), el menor, aún vive con nosotros y su novia Julia (UdeSA). Estudia Administración y se gradúa este año. Siempre haciendo gimnasia y ayudando al

padre. Si no fuera porque yo controlo la billetera, Benjamín sería el hombre de la casa. No le falta mucho, es muy emprendedor.

Mis dos hijos menores nacieron en Argentina, pero también son norteamericanos porque la madre lo es.

Eso significa que tengo seis hijos norteamericanos y mi mujer también. Mi hermana mayor Teresa es argentina/uruguaya y mi hermana menor Ximena (Secretaria de Juzgado Penal Económico) también está tramitando la ciudadanía española.

Yo soy el único salame que no tiene doble nacionalidad, ni de USA o española o italiana o uruguaya, como se acostumbra. Tampoco lo deseo. Bastante tengo con pagar impuestos en Argentina como para empezar a pagarlos en otro país a la vez.

## Mis Hijos



**1978**

Gonzalo Martín(Sociology),  
María Verónica (Biology),  
Alejandro Miguel(Economics)  
Pablo Sebastián (Biology)



**2000**

Benjamín Carlos  
Daniela Nicole

Ambas fotos tienen 22 años de diferencia. Notarán que he perdido un poco de pelo...pero no las mañas. En primera foto, los anteojos se parecen a los de Woody Allen, mi artista favorito.

Finalmente tengo que poner la foto de nuestras dos hijas queridas, las shiba inu Cassie y Pancha. Sin ellas la historia no sería completa...

**Cassie**



**Pancha**



Tengo muchas cosas más para contar, pero no me gusta escribir tanto. Esto es lo más cercano a un libro que haya escrito en mi vida. ¡Abrazo a todos los que tuvieron la paciencia de llegar hasta acá!